

Precios de suscripción:
12 números. . . 48 >
24 números. . . 92 >

Precio: 8 ptas.

NUMERO ESPECIAL

Núm. 13

BARCELONA
23 Diciembre 1958
Depósito Legal: B. 5023 - 1958

Editorial

Papa Noel nos ha traído muchas cosas nuevas, tantas, que las muestras quedan por usadas arrinconadas en el desván de los recuerdos, lo que no se aparta aún es el Pesebre o Belén, dice pero que las figuritas y animalejos de barro cocido diseminados por este poblado improvisado con musgo, corcho y estaño ha sentido el paso alegre del rubicundo Papá, que con su atuendo y bulliciosas risas ha despertado de su abstraída ingenuidad franciscana a dos humildes pobladores de este bíblico rincón. Papa Noel con sus barbas batidas a punto de nieve, su atavío escarlata asemeja de Papa y Rey, ricamente equipado para atravesar las más crudas regiones nevadas, cargado con su lindo zurrón de sorpresas, su esquí de mimbre y sus botas de cauchú, llega entre nosotros como un turista de allende los mares o un reclamo más de una agencia de viajes anunciándonos las pascuas navideñas de Alaska. Tan pronto viene reparte felizmente sus avisos con sutiles «grhismas» para que no nos olvidemos de celebrar su arribo, arma tal algaratía que todo el país pone de manifiesto su ingenio para colmarlo de albricias.

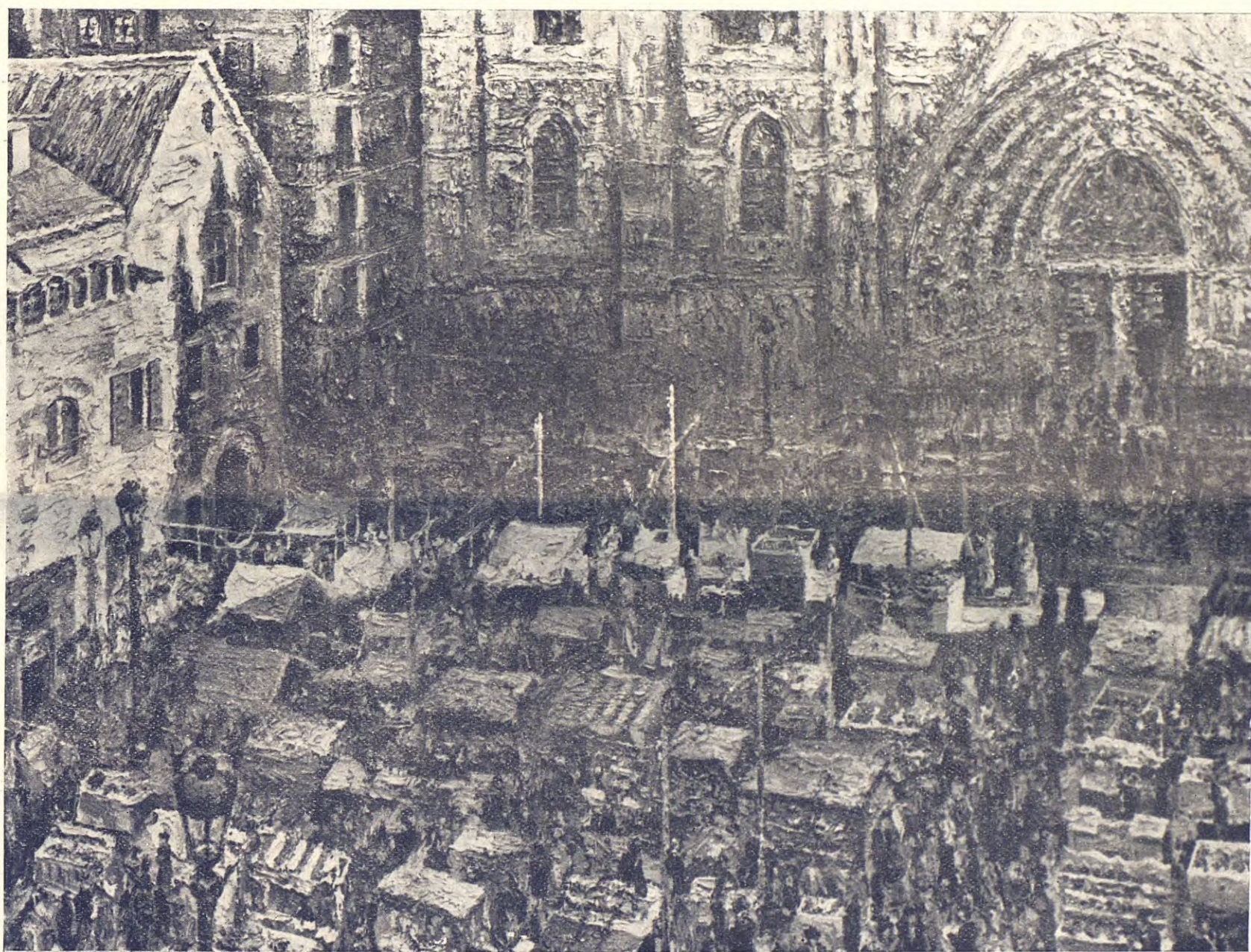
El simpático portador de la buena nueva a impuesto sus novedades y las costumbres de sus risueños imperios, los vehementes latinos lo han acogido con tronador regocijo, desterrando de su mundo ancestral las añejas y clásicas maneras de celebrar la llegada del Mesías. El austero júbilo meridional se ha truncado en un exitante decorativismo publicitario, en un alarde de ingenio incomparable, empleándose exóticos accesorios simbólicos, inventados por la moderna industria artística, colgando por doquier racimos de luces, y mil chismes de colores. La loada estrella de oriente, no es aquel cuerpo celeste que vieron los pastores nazarenos traducido por nuestros poetas y artesanos como una luz deslumbrante, anunciadora del advenimiento del Niño Jesús, guía de magos, gentiles y plebeyos, ahora ya no es fulgor ideal, es hoy el parpadear de unas lámparas anunciando por navidades los mejores turroneos o la lavadora más perfecta; a la familia latina le han metido las navidades a presión y la pobre gente considera verdad que aquella feria es Navidad. Impera el pino conífero con colgaduras de relucientes pompas de cristal y de primorosos paquetitos envueltos y atados con papeles de plata y cintas vistosas, como si nuestros ramos de enebro, boj y muérdago no tuvieran la suficiente grandeza poética para rendir honores a Jesús de Nazaret desde el hogar más sencillo de nuestro pueblo, ni el villancico a prosperado entre nosotros, ha quedado folclórico, como una reliquia familiar, la canción prestada a otros suelos le es más fácil de cantar. Poco a poco, año a año nos va ilustrando con sus mejoras, ¿dónde están las nuestras, las auténticas felicitaciones de «Pase usted felices Pascuas de Navidad? Aquellos cromos representativos, del aprendiz, del fontanero, etc., con aquellos versos oc-

(Continúa página 2)

BURÓ INTERNACIONAL DE LAS ARTES — Correspondencia: Santa Ana, 28, 2.º Letra C — BARCELONA

● Lea en páginas interiores: *La Navidad S. Galtes*. José Cruset. *por Pablo Casalta*, Antonio Tapies e interesantes noticias

* Correo de las ARTES



«FIRA DE SANTA LLÚCIA» de Rodríguez-Puig (Col·lecció Vilasau) 0'98 x 1.31

El «Pessebre» fue primero eclesiástico. Por Durany y Sampere

Los días de Adviento quedan señalados en Barcelona por la graciosa y pintoresca peana que la feria de belenes añade a la Catedral. Las escaleras que le dan acceso y el amplio rellano superior, se llenan de tenderetes con millares de pastores, centenarios de reyes magos, y multitud de otros personajes, alineados en livianos estantes entre ovejas, casas y portales, puentes, árboles y bosques enteros de todos tamaños y condiciones. Mientras los feriantes extienden sus puestos por las calles inmediatas, en un intento de rodear totalmente el templo, los vendedores de musgo y ramajes dilatan el zócalo de la peana, a uno y otro lado, por las aceras de la avenida de la Catedral, y ponen una nota de verde frescor junto a la aridez de las vetustas murallas romanas.

Esta feria tiene la virtud de

cumplir con su destino: la concentración de niños que vienen a admirar tantos prodigios hechos a su medida y a preparar su participación en la fiesta del Nacimiento del Niño Dios. Por el belén los niños se incorporan, a su modo, a una cierta liturgia doméstica que bien parece derivar de un lejano sentido franciscano, aunque por la época de su difusión, más bien se puede creer traída por las nuevas comunidades de Teatinos o Felipenses que intentan llevar un ambiente religioso al interior de todos los hogares.

El «Pessebre» fue primero eclesiástico, formado en el templo; alcanzó luego los palacios y no llegó al estado llano hasta el siglo XVIII, durante el cual empieza la feria y la emulación entre los constructores de belenes.

Barcelona, con anterioridad a los actuales certámenes de Mues-

tras, no había sido nunca ciudad de ferias. Aparte de la del vidrio en la plaza del Born, verdadera fiesta ciudadana con el brillo de la cabalgata de los Consellers, y aparte también de la feria que se celebraba junto a la Lonja, suprimida a mediados del siglo XVI para atajar los escándalos que acarreaba, no hubo en la Barcelona tradicional otras ferias que las de baratijas y frutas del tiempo, al arrimo de un convento, que podía ser Santa Catalina, San Agustín, San Francisco, Santa Ana o el Carmen. La feria de belenes debió tener relación en sus comienzos con la festividad de la Purísima Concepción; por esto estuvo situada en la calle de la Piedad y en el ábside de la Catedral, lugar relativamente especioso en una ciudad que llamaba plaza a los cruces de dos calles, y el más próximo a la capilla de los claus-

tros donde se celebraba la solemnidad religiosa. Aquí también, como junto a los conventos, la fiesta litúrgica atraía a la gente y los feriantes tenían público asegurado. Luego la feria se fue extendiendo, sin renunciar al contacto con la Catedral, y prolongó su duración, con lo cual vino a coincidir con la festividad de Santa Lucía y con su gran concurrencia de devotos, y fue Santa Lucía la que dio nombre a la feria.

Se ha intentado algunas veces llevar la feria de belenes a otros parajes ciudadanos, pero sin éxito. En ningún sitio ha podido arraigar, más que junto a la Catedral, donde ya estaba establecida mucho antes de la construcción de la fachada y donde ha sido testigo de importantes transformaciones urbanas, que le han servido para crecer y acomodarse mejor.

(Continúa página 2)

Crónica de París

Ha muerto una rutilante estrella del vacío atmosférico: Henry Farman, príncipe —que viene de principio, primero— de los aviadores, pionero tenaz que, en su romántica ambición, supo volar sin y con motor, trazando en el aire los baluceos de una técnica del vuelo que ha visto llegar a metas inconcebibles, por el ingenio y la audacia de los hombres. ¿Habrá acaso en la gracia aviatoria, copia del pájaro «avión», el más abstracto arte de pintar, dibujando gamas invisibles en el espacio cuya conquista mecánica empezó Farman? También, lector, dijo un español, Don Miguel II (el primero fué Cervantes, en esto de descubrir verdades ocultas) de Unamuno, que «acaso el cangrejo sabe resolver ecuaciones de segundo grado». Nunca he podido hacerme a la idea de que se han perdido en el Océano las tres estelas de las carabelas descubridoras de América y creo que puede haber un Alguien que tiene ojos divinos para verlas.

Una faceta de la personalidad de Farman que revela el sentido poético de sus proezas, es su afición a la pintura, en la que producía obras de naturaleza muerta, muy estimables por cierto. Solía concurrir a exposiciones colectivas en el Salón de Artistas Franceses. Su firma tenía un relieve épico en el corazón de los parisienses. Si Farman ha visto en los últimos años de su larga vida, la pintura informalista de alemanes, españoles y compatriotas nuestros, acaso habrá filosofado acerca de la velocidad con que la pintura busca horizontes insospechados y nuevos, hasta intuir los temas cósmicos. El pionero del aire habrías estremecido ante la audacia vanguardista.

Henry Farman, poeta del aire por su fe, ha vivido 84 años. Citar sus proezas iniciales nos devuelve al París de 1904. ¡Nada menos! Era un fanático, como se decía entonces, «sportsman», pero consiguió los «primeros saltos de pulga». El más famoso fué el que dió el 13 de enero de 1908, en Issy-les-Moulineaux. Ganó el premio Deutsch-Archdeacon, con un aparato —el «Antoinette»— provisto de un motor Voisin en estrella, una innovación, volando un kilómetro en circuito cerrado. En 1911, lograba la velocidad de 100 kilómetros por hora. Y en 1918 fundó la primera línea París-Londres, de viajeros, con el avión «Goliath». Francia le debe su antigua potencia constructora de pájaros de acero, y se ha conmovido con su muerte.

En el verano de 1958, en un número de «Correo de las Artes», se pedía se celebrasen actos culturales al aire libre. Y me pareció justa y necesaria la petición. Bien. Sé que funcionó el Teatro Griego. Y celebro que se representasen obras teatrales clásicas. Ello prueba que el periódico tenía razón. Mas, deben hacer más cosas. Digo esto, porque el verano, es una estación del año para frivolidades, ruleta y vampiras de playa. Ahora, el verano produce ideas escénicas «sui generis», Festivales por todo el mundo, conciertos magníficos, a los que asiste el pueblo como espectador, ya que la paz y un ambiente placentero, le hacen olvidar que es, a veces, actor de primera categoría.

En Francia se ha representado una versión teatral de «Don Quijote», en el Festival de Saint-Malo, el 16 de julio pasado. Escenario: la aristocrática Corte del Castillo de Ana de Bretaña. Sus nobles muros se han prestado a una adaptación, cuyo estreno llevó a cabo en las «Noches de Borgoña» unos días antes, como lugar adecuadísimo para un intento difícil.

Insisto, lector dilecto, en que los valores de la cultura española están de moda en Francia. El ingenio, destreza y sabiduría de realizadores como Jean La Poulain, aseguraron no ya un respeto a la obra inmortal de Cervantes, sino la devoción más acendrada. El gran poema y la filosofía del texto, son la sustancia rítmica y alegre, vivaz, de la acción en que el Señor de la Mancha vive un sueño en alta voz y desea ardientemente forjar la vida concreta de su ideal, sea o no su Dulcinea. Acerca de esta representación, podría cualquiera urdir una reseña de páginas enteras de «Correo de las Artes».

Tal fué la impresión, repleta de sugerencias, que nos daba, paso a paso, el adaptador, Michel Parent, con sus veintidós retablos, especie de otros tantos toques significativos de lo más vivo en la última novela de caballería y la sátira que la envuelve. La música de fondo y de danza, corre a cargo de Yves Clauqué, un excelente compositor.

El «Ingenioso Hidalgo y Sancho Panza», recorren su gloriosa ruta en medio de efectos escénicos, en que se entrecruzan lo burlesco, la epopeya y la magia, sombras orientales y skets cantados. Luces y colores, hábilmente manejados, completaron un original desfile de motivos que son, por la pluma universal de Cervantes, tesoro y penacho de la literatura española.

JEAN GREMIER

París, diciembre del 1958.

Viene de la primera página.

EDITORIAL

tasilabos, candorosos; ahora los magníficos chrismas, que el buen Papá Noel a proporcionado desde sus dominios a los artistas de nuestra patria. Los zapatitos junto a la ventana tapizada de nieve se ha convertido en muchos de nuestros hogares con la media de lana, colgada en la chimenea, esperando verse repleta de regalos, el viejo tronco que a golpes de palos soltaba los ricos turrone y embutidos ha quedado sin majaderos que le zumben, Papá Noel no sabe despanzurrarlo para arrancarle las mejores golosinas de Navidad, en contra nos ha rejuvenecido, nos ha convertido en navideros o pascualeros de pro.

Pero el Belén, nuestro infantil Belén sigue de pie, firme y cariñoso, ha quedado incólume de interferencias nocivas. Sus figuritas y animalitos de tierra cocida, sus montañas de corcho y sus ríos de papel de plata siguen reposando en aquel edén franciscano, y también aparecen

por la fuerza de la tradición algunos cromos fieles a la costumbre, con sus versos venerables al dorso para felicitar a los clientes y también la solemnisima Misa de Gallo, que es mucho aún; después de celebrarla, muchas familias de corte clásico se apretujan al rescoldo del hogar para cantar villancicos, probar los pasteles de la abuela, beber el rico mosto y contar recuerdos de las divinas noches navideñas.

Tampoco es quedarse perpetuado a un antaño cuajado de recuerdos sentimentales, porque la tradición tiene también su carácter y sabe crecer como las plantas y renovarse para exhalar frescos perfumes sin perder su esencia primitiva.

¿Qué dirán nuestros entrañables amigos Melchor, Gaspar y Baltasar cuando lleguen con su deslumbrante séquito y su carroza de ofrendas? Qué dirán, si, qué dirán a Papá Noel por haber transformado su Navidad en una Kermese. Qué dirán. - B. X

El Turismo Francés de Invierno

EL BRIANCONNAIS FRANCIA

Aun cuando la mayoría de las estaciones francesas de deportes de invierno se agrupan en la mitad norte de la cadena de los Alpes franceses, sería injusto dejar de lado las que se encuentran en la mitad sur. Desde Briançon, hasta las últimas pendientes nevadas que bajan hacia la Riviera soleada, hay todavía seis estaciones de cierta importancia, cuyos méritos y ventajas merecen ser conocidos.

La mayor ventaja del Briançonnais es su abertura hacia la vertiente italiana de los Alpes, la cercanía de sus estaciones y la facilidad de las comunicaciones en esta dirección. Se está más cerca de Turín (unos cien kilómetros) que de Grenoble (200 kilómetros). Y los dos grandes centros del Briançonnais, Montgenevre y Serre-Chevalier, disfrutan indudablemente de esta situación favorable.

Entre estas dos grandes estaciones, a 10 kms. de Montgenevre y 6 kms. de Serre-Chevalier, Briançon, la pintoresca pequeña capital de la región, lleva, con orgullo, su título de «ciudad más alta de Europa» (1.326 metros). Un casino y tres cines constituyen las distracciones que ofrece. Pero los que sólo piensan en el deporte encuentran también allí un monta-pendientes de escuela, dos patinaderos, uno de los cuales tiene 6.000 m², y un trampolín.

Sin embargo, los verdaderos deportistas elegirán, en vez de Briançon, una de sus dos estaciones satélites. En este caso, podrán disponer de numerosos servicios de autocar para llegar a Montgenevre o a Serre-Chevalier.

Serre-Chevalier comprende, de hecho, seis aldehuelas: Cuint-Chaffrey, Villard-Laté, Les Fananches, Villeneuve, le Bez y Chantemerle. En este último punto se encuentra la estación de partida del teleférico que enlaza las seis aldehuelas —el teleférico más largo de Europa—. Aquí, como en todas las estaciones francesas, las instalaciones se las pistas han sido perfeccionadas al máximo. Otros tres monta-pendientes prestan servicio en la estación, con el fin de que los esquiadores puedan disfrutar de las cuestas soleadas del norte. 17 hoteles, dos casas de niños y un albergue de la Juventud constituyen el equipo hotelero de Serre-Chevalier.

Entre Serre-Chevalier y la gran estación italiana de Sastieres, con las cuales está unida por numerosos servicios de autocares, se encuentra la estación de Montgenevre, situada en un collado muy abierto y soleado. Su gran altura —1.860 metros— hace que, pese al calor del sol, la nieve de sus pendientes sea perfecta. Las montañas que la rodean ofrecen paseos agradables y variados. He aquí, pues, una estación de alta montaña que tentará a muchas deportistas. Encontrarán en ella tres monta-pendientes (130 m., 320 m. y 380 m. de desnivel) y un trampolín de salto homologado por la Federación Francesa de esquí que permite saltos de 65 metros. Señalemos también que, además de los diez hoteles con que cuenta la estación, se ha abierto allí una casa de niños.

LOS ALPES MARITIMOS

Muy al sur de la cadena francesa de los Alpes, en el departamento de los Alpes-Maritimos, tres estaciones constituyen lo que podríamos llamar el centro de deportes de invierno de la Costa Azul. Estamos aquí muy cerca del Mediterráneo, a menos de cien kilómetros de Niza, a pocas horas del mar eternamente azul y de sus orillas cubiertas de flores. Esta región tan agreste y que ofrece un contraste sorprendente al turista llegado de la costa, disfruta de una nieve muy temprana.

Muy próximas a la Riviera —tan sólo a 85 kilómetros de Niza— las dos estaciones de Valberg y de Beuil (a 3 kilómetros una de otra) poseen hoteles de gran categoría: un hotel de primerísimo orden en Beuil, dos de diferentes clases, y la posibilidad de alquilar muchos departamentos o habitaciones. Por la carretera que costea las gargantas de Cian o las aun más célebres de Daluis, los aficionados a los deportes de nieve llegarán a Valberg-Beuil. Encontrarán allí pistas fáciles y otras de dificultad mediana, de cara a bellísimos panoramas coronados de altas cumbres. Tres monta-pendientes, dos trampolines de salto y un patinadero de 400 m² están a disposición de los huéspedes de ambas estaciones.

A unos diez kilómetros más al norte, Auron disfruta, igual que Valberg,



de un clima verdaderamente mediterráneo. Y los que han trazado el plano de esta estación han sabido sacar un partido excelente de esta circunstancia. La parte residencial está situada en una meseta orientada al sur, generosamente bañada por el sol, mientras que las pistas se encuentran al norte. Auron está muy bien equipado. Posee un teleférico (675 m. de desnivel) que lleva a la cumbre de Las Donnas, punto de partida de bellísimos

paseos y de circuitos de esquí (un funicular lo prolonga en un centenar de metros): la televagoneta del collado de Sommalongue (500 m. de desnivel) que será completado durante el invierno por un monta-pendientes, un trampolín de entrenamiento, un patinadero de 1.400 m²; seis hoteles y una casa de niños están a disposición de los visitantes que acuden cada vez en mayor número, atraídos por la milagrosa conjunción de la nieve alpina y del sol mediterráneo.

Viene de la primera página

Es feria y concurso de obras humildes, base sin embargo, para que artistas de mérito hayan dado al tema obras de verdadero valor. Ramón Amadeu tuvo buenos seguidores: Pedro Pagés, Mayans, Planella, Quadrado, Soler, Talarn y muchos más, representan diversas etapas de la evolución general del Arte, reflejadas en los personajes del Portal de Belén, tratados con gran respeto y en figuras de pastores, labradores y comadres, y en las cuales la interpretación respondía a los más diversos temperamentos y se coloreaba del ambiente social en que se producían.



FRANCIA LE ESPERA...

en las estaciones de esquí de los Pirineos y de los Alpes, magníficamente equipadas y CUYA ALEGRIA LES ENCANTARA

TURISMO FRANCÉS

BARCELONA - Avda. José Antonio, 603 - Tel. 21 82 30

MADRID - Avda. José Antonio, 59 - Tel. 47 16 46



LA PINTURA DE RODRIGUEZ PUIG



R. Puig en la nueva Avenida de la Catedral.

Nuestra portada ilustrada con un cuadro de costumbres populares catalanas, «Fira de Santa Llúcia», en la escalinata de la Catedral de Barcelona, es original del pintor Rodríguez Puig; plácenos recordar, aprovechando la ocasión de reproducir su obra en estos días navideños la humanista artística de este singular pintor barcelonés. La obra de Rodríguez Puig es densa, su producción nos permite ya definir sus características: Destaca por su independencia y por su fuerza, fuerza en pintura quiere decir alcance, labor proba, conseguida con esfuerzo, con rectitud y hombría, en la cual la materia está dominada con largueza, haciéndole rendir los resultados propuestos, cuanto a independen-

cia está liberada de modismos y conveniencias plásticas, es robusta, carnosa, viril y sensual, como la de Monet y Pissarro diré, para aparejarlo con alguien que determina en el mundo de la pintura fuerza e independencia.

Su temática es urbana, urbanismo local, en los complejos metropolitanos encuentra su ideal pictórico, sabe emplazarse en lugares estratégicos para nacer vibrar su paleta, de estas situaciones existen lienzos definitivos, recordamos: Plaza de la Catedral en varios enfoques; Paseo de Colón; Plaza Urquinaona; Estación de Francia; Puerto, etc., etc. En este aspecto siempre ha buscado la planimetría o la perspectiva aérea, apeteciendo las abigarradas enrejadas, para plasmar una trabazón barroca y dimensional, sus juegos de luz y su caligrafía jugosa. Estas preferencias demuestran su prurito compositivo, dotando así sus obras de alardes pictóricos, transpirando en todas ellas su independencia y originalidad.

Enamorado de la ciudad condal, lo demuestra con la presente fotografía que adjuntamos al texto, situado sonriente en el nuevo plano del barrio gótico recién urbanizado, como si gustara de las primicias de la novedad arqueológica que nos ha deparado la historia con sus vestigios romanos,

puestos al descubierto hace poco, Rodríguez Puig es un pintor sentimental, un artista completo, en todas sus obras queda fijado su aliento y la huella de su impulso y vigor de su arte social. La veracidad de su plástica le define enteramente.

Es un pintor de tradición, moderno, vivo y actual, sus visiones de Barcelona creo que serán una buena muestra interpretativa de la ciudad de hoy, que el vértigo de nuestros tiempos parece querer deprimir su alma de materia y desposeerla de sus encantos latinos.

Nosotros, al evocar en nuestra primera página un recuerdo navideño barcelonés para conmemorar el nacimiento del Niño Jesús en un portal de Belén, no hemos podido obviar el cuadro de Rodríguez Puig, la clásica feria de belenes, en la misma puerta del templo catedralicio, con sus paradas, chiquitas y encantadoras, y su venta de figuritas de barro pintadas de mil colores, y los accesorios que asombran a los niños, ramaje y corcho, y vibrar de almas apretadas bajo los simples toldos de variados colores, todo ese mundo feliz cobijado en paternal ilusión a la sombra de la gótica catedral, tradición captada magistralmente por nuestro pintor.

Esta pintura es una lograda obra de Rodríguez Puig; refleja por completo toda la idiosincrasia del artista pintor, en ella se resumen los valores esenciales de su producción, resaltando la riqueza y el temple de su paleta al plasmar los temas unidos a la vida espiritual y cotidiana de su querida Barcelona. — A. M.

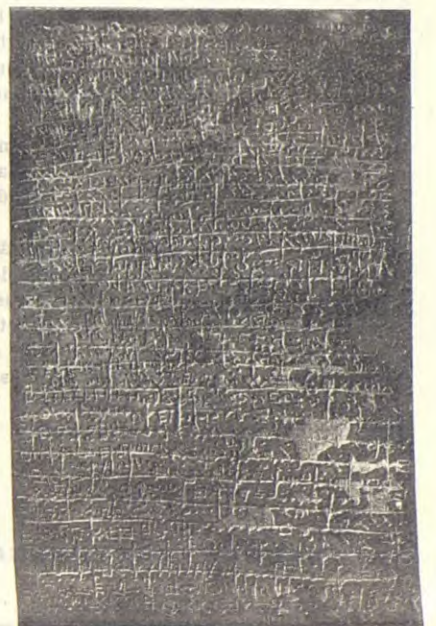
ANTONIO TAPIES



Bienal de Venecia 1958
Antonio Tàpies saludado por el Presidente de la República Italiana en presencia del Embajador de España

Vemos, en estas fotografías, a ANTONIO TAPIES, galardonado con los importantes premios internacionales en la Bienal de Venecia y en la Exposición de Pittsburgh. Nadie mejor que nosotros, que siempre tuvimos fe en el artista, puede celebrar ahora sus grandes éxitos internacionales, cuando se eleva ante la atención de nuestro país por el reconocimiento de sus extraordinarios méritos. España, que ha dado, en el siglo XX, lo mejor del arte de vanguardia, con Gaudí, Nonell, Picasso, Gargallo, González, Gris, Dalí, Miró, tiene actualmente en Antonio Tàpies su mejor exponente, que ya reconocimos como tal en la III Bienal Hispanoamericana, celebrada en Barcelona, en 1955. El arte de Tàpies refunde informadismo y abstracción, logrando una fuerza estructural sin precedentes, en la que las simplificaciones y emotivas formas unen su contenido al de las ricas y variadas texturas, dentro de una gama limitada de color. Tàpies, obvio es decirlo, es el maestro de toda una generación de jóvenes pintores hispánicos y su influencia no dejará de manifestarse también en países extranjeros, dada la velocidad actual de los influjos por obra de la divulgación gráfica y del

internacionalismo de las exposiciones y del mercado artístico.



Bienal de Venecia.
Premio Fundación David Bright
Pintura (1958) 195 X 130 cms.

EN EL MUSEO DEL PINTOR JUAN ABELLÓ

Por M. Lleget



Los Sres. B. Xifré, Juan Abelló y Mario Lleget conversando con el «Pintor Abelló»

La tenacidad y la vocación reunidas, son capaces de obrar milagros. Camino de Mollet, donde el pintor Juan Abelló tiene su casa, lo iba pensando mientras él me contaba su vida y me explicaba su obra. (Hagamos un inciso: su obra es lo que Abelló pinta y lo que Abelló colecciona. Una obra doble y muy notable, casi extraordinaria, para un hombre solo. Y más para un hombre que vive del pincel).

Abelló me decía:

—Mis primeros tiempos fueron asaz difíciles. Hoy tengo 36 años, pero en mi mocedad, dormía en las sillas de la Rambla o en cualquier escalera a propósito. ¡Pintar? La familia no enten-

día. Y vivir bajo el pito de una fábrica, no me interesó nunca. Busqué la libertad y me la forjé a pincelada limpia.

El artista moderno ha de ser un luchador. Sin un gran carácter no hay modo de dar, cuando sea, una obra personal. Vivimos en un mundo lleno de números y estadísticas. Pero Abelló buscó al hombre y se hizo artista. Y un día...

—Fui presentado a Carlos Pellicer, por mi primer maestro Pedro Pruna. Vivía solo y se encariñó conmigo y las ilusiones que llevaba a cuestas. Me dejó su estudio. Entonces comencé a pintar de verdad.

Llegábamos a Mollet, ya casi un su-

burbio de la tentacular Barcelona. Un paseo por cierto muy bien trazado y un poco de desconcierto en el chófer de nuestro taxi.

—Vuelta a la derecha —le decía Abelló— y apenas había ejecutado la maniobra, el chófer tenía que dar una vuelta a la izquierda. Pero llegábamos ya.

—El día de mañana tendrán que pavimentar esta calle —dijo el artista—. Pero esto será cuando el Museo sea lo que yo sueño.

Sin embargo, la colección «Abelló» de Arte Moderno, ya es un sueño. ¿Quien se imagina que puedan existir en una casa particular de Mollet, 1.000 obras pictóricas? ¿Y autógrafos de gran calidad, cerámica, vidrios catalanes, colecciones rarísimas de postales y de maravillosos carteles de la «Belle époque»?

Pero lo que quizá valga la pena de subrayar en primer término, es que el Museo Abelló centra su esfuerzo en ser un exponente del arte contemporáneo pensando en el día de mañana.

—La gente acostumbra a pensar que un museo es una cosa muerta, que respira a pasado. El mío —aclara Abelló— pretende ser una cosa viva, dando preferencia a las obras contemporáneas, hoy poco valoradas y que mañana serán testimonio de nuestra época.

Y, en efecto, en las diversas y abigarradas habitaciones de su casa-museo, vemos, entre otras, las firmas de Tàpies, Pons, Curós, Cuixart, Tharrats, Tábara... junto a dibujos y pinturas de Clará, de Pellicer, de Olga Sacharoff, de Vayreda y Fortuny, o esculturas y apuntes del gran Manolo Hugué.

Pero una cosa que me llamó mucho la atención fue el descubrimiento —descubierto por Abelló, se entiende— de un gran artista. Me refiero a Parramón, que recuerda bastante a Modigliani, tanto por la fuerza expresiva como por el color matizado que sabe imprimir a sus lienzos y retratos. Se trata de un pintor muy homogéneo y personal, con un gran estilo propio, que ha muerto en plena juventud y en su París soñado, pero también en plena madurez como artista. Un día se hablará largo y tendido de este joven valor de la moderna pintura catalana, cuyas obras Abelló va coleccionando con constancia y éxito, hasta que pueda ofrecernos una exposición de tipo sensacional.

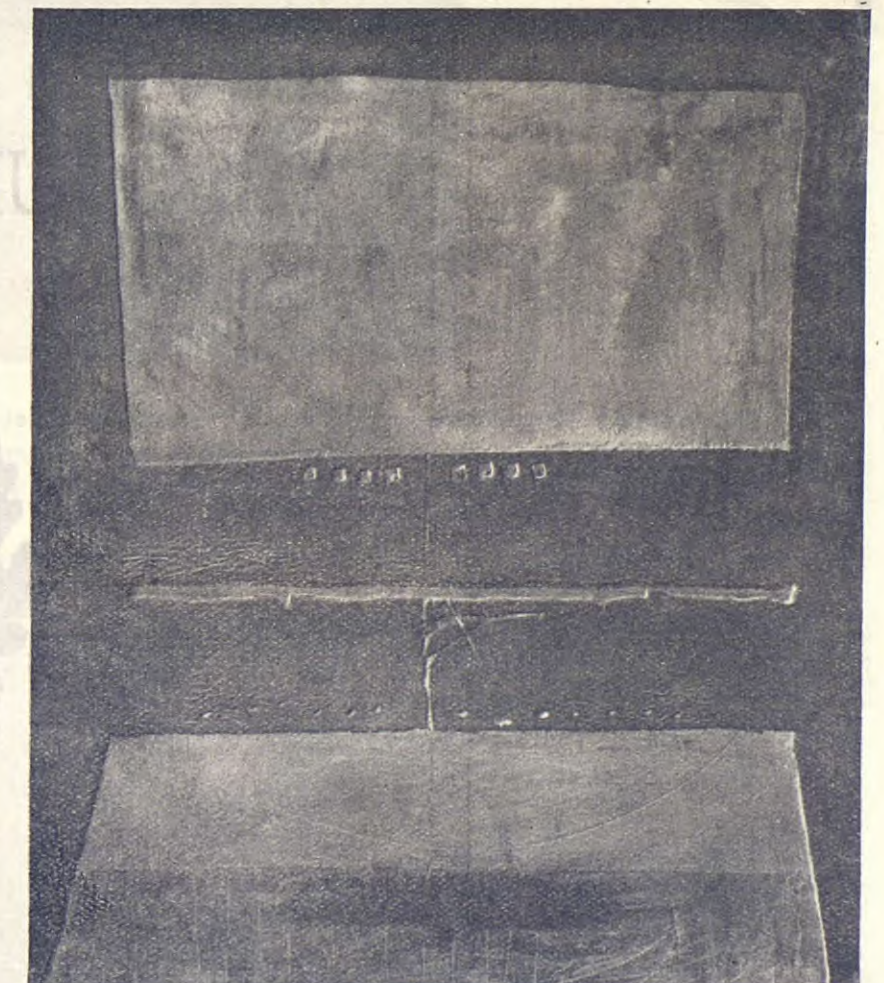
Las horas pasan volando. Abelló, hombre dinámico, ha traído varios marcos a su museo de Mollet y algunas pinturas recién adquiridas. Ahora está llevando al taxi colores para concursar en Tossa, en el certamen de Pintura Rápida, y llena el taxi nuevamente con marcos para su estudio barcelonés (el del señor Pellicer).

Pero aún tiene tiempo de mostrarnos las obras que realiza en lo que este año será su estudio de invierno, y para explicarnos a Xifré y a mí sus proyectos futuros.

—De niño, comencé a pintar «en familia», cuando este gallinero —nos



En el vestíbulo nos encontramos con una extraordinaria selección de esculturas de Manolo, Macel Martí y Bofarull, junto a un viejo Cristo Castellano de hierro y obras de Bau, Ivan, Mosca y Muxart.



Pintura (1958) 195 X 150 cms. Primer Premio de Caruegie Institute (1958) PITTSBURGH. U. S. A.

dice— no estaba tan poblado como ahora. Yo pintaba en él. Y ahora espero terminar mis días viendo cubierta una galería que enlazará mi estudio de invierno con las habitaciones de la casa, propiamente dicha, que son las que andan más atiborradas de cuadros, libros y vitrinas. Entonces, pondré un poco de orden en todo esto. «Entonces» puede ser cuando Abelló tenga 50 años. El mismo lo decía camino de Mollet.

—No me interesa vivir largamente. A los 50 años debo tener lista toda mi obra.

Y así pasa sus días, con la ilusión renovada de su museo, que va creciendo según el pulso de las horas.

Y así nos pasó a nosotros el tiempo. Con un pulso leve, con un algo de ensueño, como si cabalgáramos las horas montados en un pájaro de Marc Chagall.

NAVIDAD NOCHES DEL COLON

Por Juan Subias Galter

Asombra la profusión de ejemplos que el arte universal nos brinda, tanto en lo que se refiere a la plástica escultórica y a las manifestaciones pictóricas, como en el vasto campo de las llamadas artes industriales, del tema del portal de Belén.

En trípticos y polípticos los artistas de España aportan una tan rica como variada serie de representaciones, dibujadas en color sobre vitela, talladas en marfil, repujadas en plata, esculpidas en paneles de alabastro, pintadas como estucos de fina superficie cual la del esmalte, en antependios románicos y retablos góticos, o tallados a la «manera grande», en leños que así viven, gracias al «quid divinum» del artista, o en mármoles que tiemblan y palpitan de emoción, ante el misterio que, transparentemente, evocan. Otras veces aún son las pinceladas aparentemente locas, vistas de cerca, y que concuerdan en la más feliz expresividad cromática y animica, a distancia, en los lienzos barrocos de los maestros españoles del seiscientos.

Difícil es seleccionar y preferir cuando de un tan vasto campo de las artes se trata, el cual ya de por sí está reclamando un «corpus» que reúna cuanto ha surgido de la mente humana y cuanto han rendido las manos más preclaras, en homenaje representativo de la más alta y definida festividad sagrada del año.

Entre lo «primitivo» del norte peninsular, cuenta como elemento destacado el arca de plata repujada, de la Cámara Santa de la Catedral de Oviedo. Fué donación de Alfonso VI en 1075, y artísticamente se la estima como ya inmersa en la gran corriente del arte románico. Las placas argenteadas que la recubren, presentan en labor que, además de repujada es grabada, múltiples escenas religiosas en los cuatro costados y en su cubierta plana, a manera de mesa de altar, dispuestas en compartimientos y, en gran parte, desarrolladas bajo múltiples arcos que las cobijan, y apean en delgadas columnas de pronunciada basa.

Y gracias a tan precioso monumento podemos contemplar una interpretación de este glorioso tema, tal y como lo hubieron de sentir y plasmar uno o varios artífices formados en las corrientes del arte germánico, en los albores del postrer cuarto del siglo XI.

Muéstranos la escena bajo el simulado pórtico de un triple arco, ocupando el central el del Belén propiamente dicho; la estrella en lo alto y el buey y la mula contemplando a Sagrado Infante envuelto en sus pañales sobre un lecho que asienta en múltiple balaustrada. El solado, de perspectiva no lograda, alterna temas de exorno repujado geometrizable, con azulejos lisos, ocupando la mitad inferior del espacio intercolumnario. A la izquierda, bajo otro de los tres arcos, MARIA, sedente sobre el lecho de altísimos y muy delgados sustentáculos verticales, con cabecera mínima y bajo cortinaje revuelto, entorchado en la curva cintrada, entre cuyos pliegues se distinguen las letras que componen el nombre de la Virgen Madre. Pendien de la cama, en simétricos pero movidos paños, los complementos ornamentales del lecho, que en un todo, como los de la indumentaria, recuerdan a los de las puertas de Hildesheim, en tierras de Germania, con cuya corriente artística se ha identificado esta joya del arte de España. Todavía, en el lado diestro, sentado en escabel labrado, San José

La concesión del Premio

«ELISENDA DE MONCADA»

El día 8 de diciembre, en los salones del hotel Colón de nuestra ciudad, en una estupenda velada literaria se falló el premio «Elisenda de Montcada», instituido por la revista femenina bar-

celonesa «Garbo», que dirige María Fernando G. de Nadal. Después de los siete años transcurridos desde su creación, este año de 1958 reúne un total de ciento siete novelas, que confirma

contempla y señala la escena; en lo alto, repújense las letras IOSEP, que identifican el personaje.

La huella fué profunda y tales prototipos calaron a lo largo de los siglos, reapareciendo, con sensibles variantes, en las tallas de piedra o en el propio repujado de metales. Y sin movernos casi de un núcleo reducido de ejemplares, vemos como las sedas de colores se pliegan en los siglos XIII y XIV a los modelos que los pintores han trazado. Y recogemos en fuentes eruditas, que tal artista del siglo XIV, en sus inicios, ha recibido con el encargo que un cabildo opulento le confiara, un «drap de pinzell, o sea, un paño bordado en el que se desarrollan todas las escenas que el orfebre nos deja, después, en un magnífico retablo de plata. Y de esa constancia, no sólo en el temario, sino en la composición de las escenas, fiel a un canon, a un modelo o prototipo más o menos variado, tenemos al alcance de la mano éste o aquél retablo de alabastro, en donde se suceden los recuadros que proceden, sin duda, de un molde originario, de un común y admirado y famoso ejemplar que dió la PAUTA.

Así, en el retablo de la Capilla de los Sastres, en la Seo de Tarragona, que labró el maestro Aleu en 1368, se ve desarrollado el tema de Belén con una ingenua gracia, que dimana de una fuente común, en donde hubiera de beber también uno de aquellos dos maestros indiferenciados todavía, que labran los estadios centrales del retablo de plata de la Seo Gerundense. Si éste a que nos referíamos fué Bartomeu (como puede aconsejarse una fuente documental, aquella en que el artífice recibe el paño bordado), es digno de admirar su arte, en esta última escena del establo en la Cueva Santa, con el buey y la mula en un mínimo ángulo bajo; San José en el opuesto, con el bastón en forma de TAU, y la Virgen grandiosa con el Niño en sus brazos, ocupando siempre un lecho en perspectiva disparatada. Cobija este conjunto un rocoso arco, sobre el cual, en un campo montañoso y pendiente, pasta un rebaño; y dos pastores se arrodillan ante la misteriosa visión del Ángel, que desciende de lo más alto de la escena. Esta maravillosa labor de plata repujada se corresponde con los promedios del siglo XIV, y fué lógica presea lujosa de un templo catedralicio. Pero no faltan obras más modestas, dignamente labradas en plata, en las cuales el lujo del esmalte ha sido aquí trocado por la más simple policromía: tal es el retablo de la iglesia de Salas, que hoy se guarda en la Seo de Huesca. Aquí la humilde escena, simplificada, adquiere la grandiosidad de lo sencillo, en cuya ejecución puso el artista lo mejor de su alma, traducido por unas toscas manos.

la confianza de los escritores en el «Elisenda de Montcada».

En el «Grill del Colón» se reunió el jurado compuesto de cinco mujeres, con la ausencia de Eva Martínez que dió su voto desde Galicia. Presidía el jurado la escritora canaria Carmen Laforet con María Fernanda G. de Nadal, Aurora Díaz-Plaia, y María Rosa Cajal. A Irriba en los salones del hotel, el ambiente creado por el premio atrajo a la cena y al café a todo un mundo de inquietudes que fué el acontecimiento literario del año. La Prensa y la Radio trabajaron activamente durante toda la noche, al servicio de la información del acto.

Más allá de la medianoche los altavoces empezaron a cantar los resultados de las primeras votaciones. Los nombres de las novelas y sus autores tejen en el aire todo un orden disperso de ideas y tendencias, siguiendo el juego de las palabras y de la sugerencia de lo que contienen. El esfuerzo de la ilusión de los muchos que se teje y se hila por un camino llamado premio. Queda como solitaria estrella el nombre de Pedro González. Con su novela «Visperas de odio», que más tarde sabemos es el seudónimo de la escritora Concha Castroviejo, Premio «Elisenda de Montcada» 1958.

Carmen Laforet es la mujer escritora más importante de la noche, mujer que abrió la lista de mujeres que escriben de la postguerra española. Mujer canaria de acusada personalidad humana y literaria, que avala con su presencia este premio literario barcelonés. Ella es quien nos dice, en un breve diálogo, que se han presentado obras de una gran calidad que entraron en juego en número de quince. De la selección previa salió la ganadora. La fiesta del Colón alcanza su momento cumbre en la madrugada. Se habla, se discute, comentarios y anécdotas surgen al compás de las palabras. Allí frente a la catedral se levanta la feria de los belenes sobre la calle mojada, y las agudas aristas de sus torres en el cielo de la noche.

SPECTATOR

La Pintura Española

que ha revolucionado
“EL MUNDO ARTISTICO”



LA PAJARITA

Fabricante: Establecimientos F. de Masy
Paseo Nacional, 12 y 13 Barcelona

PÁGINA LITERARIA

DIALOGO CON JOSE CRUSET

Premio «Aedos» de Biografía Castellana 1957

Nos encontramos con José Cruset en un café de esos que ya casi no quedan, con divanes cálidos, un tanto deslucidos, con espejos biselados y con mamparas de cristal. José Cruset, poeta de *rádice*, prosista y admirado por su volumen de cuentos «El otro dinero», se nos manifiesta ahora como biógrafo de excepción con su «San Juan de Dios», «Una aventura iluminada», Premio «Aedos» 1957. Lo que él nos diga sobre la biografía como género y, concretamente, sobre su libro, tiene, pues, extraordinario alcance.

—¿Cómo, desde la poesía, has ido a hacer una biografía?

—Por casualidad.

—Entonces, en cierto modo, tu «San Juan», está en línea del milagro poético.

—En absoluto. La motivación del acto poético en mí es la memoria de mi madre, como quedó dicho en su día y es largo de explicar. Y la razón de mi «San Juan» está también en ello.

—Rápidamente, ¿podrías decirme qué relación subjetiva existe entre la figura de tu madre y San Juan de Dios?

—Sí; gracias a la devoción humana y a la campaña organizada por mi madre, hace cerca de treinta años, fué posible que existiera el Sanatorio que los Hermanos tienen en Calafell.

—¿Cuál ha sido el estímulo directo para la realización de tu biografía?

—Cuando, por la relación de un amigo lejano, los Hermanos de San Juan de Dios, pidieron que escribiese una biografía de su fundador, por fuera dije que no y por dentro que sí. Ya puedes comprender la razón.

—¿Qué idea previa tenías de lo que es una biografía antes de escribir esta?

—Técnicamente, ni idea. Como lector, sí: un trabajo que revelará la verdad sin novelar.

—Entonces, ¿disientes del concepto contemporáneo de la biografía novela y estás más en la línea clásica de Lytton Straker?

—Sí: lo que el biógrafo debe poner no es imaginación, sino razón —poesía, para realizar una conjetura— estudio de todos los acontecimientos por los que atravesó el alma del biografado. Y reconstruir, no inventar.

—Ya que has hablado de poesía, en relación con la biografía, ¿qué me dices de las biografías de Pedro Salinas, que, además, es predilecto tuyo?

—Supongo que te refieres al «Manrique» y al «Rubén Darío». Creo, con la sinceridad de siempre para todo, y aún por lo que respecta a Salinas, que esos dos libros no son propiamente biografías, sino más bien estudios de Pedro Salinas, poeta-profesor, que sólo utiliza lo vital en función de prueba o razón para lo poético propiamente dicho. Mi «San Juan» es su vida de caridad, de las mujeres caídas. ¿Cómo tratas este aspecto en tu obra?

—Con toda claridad, porque me parece la más audaz y prodigiosa de su aventura iluminada. Vamos por partes. La biografía de Francisco Castro que es mi ángel custodio, se refiere a este pasaje, incluso a la anécdota, de las supuestas ramerías de Toledo, con una seriedad, con una economía verbal y con un temor limpio de no decir más de lo que debe y de lo que puede en su momento, en su época, que a mí me conmovió. Detrás de esas afirmaciones serias, está en toda su grandiosidad, la idea del Santo en pleno siglo XVI, de la redención de las

mujeres caídas y también de su rehabilitación. Las demás biografías, especialmente las inmediatas a Castro, dedican un lujo de detalles realmente inútil a los «discursos» que el Santo realizó en sus visitas a las mancebías. Palabras que nadie puede recordar ni transcribir. La mayoría de las biografías, mejor dicho todas, se ocupan de esta actividad genial del Santo en su momento. Todas las biografías tienen un capítulo cuyo título es un combinado de palabras en las que entra siempre la palabra «prostituta» o la palabra «duplicar», o la expresión «mujer caída» que en el índice invitan al lector un poco a buscar la página de ese capítulo. Me refiero a los lectores, y, ya ¿sabes?, cómo «son» los hombres y cómo «somos» los hombres.

En mi «San Juan de Dios» el duro capítulo que trata de esta «actividad caritativa» del Santo se titula «Caridad total». Dicho capítulo sostiene la tesis de que para el Santo, en el ejercicio de la caridad no hay frontera, no hay límites, no hay zonas prohibidas, pasando por encima de la maledicencia que le tiene sin cuidado, como a mí. Por mi parte he tenido un interés especial en esconder debajo de este título el repugnante problema de la prostitución, pero, llegado el momento, tratándolo cara a cara y explicando de una manera rápida pero clara, el drama que es la vida de las mujeres públicas encerradas en la cárcel del burdel, explotadas por personas invisibles, que muchas veces estarán sentadas a nuestro lado en los tranvías o en los teatros. Yo he querido subrayar la vida de las mancebas precisamente para dibujarlas como víctimas y como indisuctible objeto de caridad, para llegar a la conclusión de que el Santo pensó en el problema de la prostitución, no desde el ángulo de los soldados y el hampa de Granada que frecuentaba los burdeles, sino desde el piadoso ángulo de las víctimas reales.

—De vivir ahora San Juan de Dios, ¿cuál crees que sería el apostolado que se pondría a cumplir, al precio de su vida, como lo cumplió, y cuál sería su encaje en la sociedad contemporánea?

—Creo que San Juan de Dios haría lo mismo que hizo; pedirles el dinero a los ricos para dárselo a los pobres, sin quedarse nada para él. Y estoy seguro —el mundo se repite— que lo tomarían por loco.

—Entonces, ¿crees que la Santidad, en cierto modo como la poesía —aunque en un estadio más alto— está más allá de la comprensión humana?

—Para terminar, sí: como la Verdad.

—¿Cómo te explicas entonces la perpetua y señalada vigencia, y urgencia social, a la larga, de los Santos y los poetas?

—Porque, tarde o temprano, todos los hombres —los que parecen más valientes también— necesitan del alma. Porque Dios lo quiere así.

Ha terminado el diálogo, con el cuarto coñac. No pedimos otra copa, porque ya no caben más palabras en los límites de una entrevista periodística. Salimos a la calle. José Cruset, voluminosa figura —dimensión exacta de su cordialidad, su talento, su curiosidad por las cosas, los libros, la vida—, se pierde en la niebla de la noche. Pero ahí está: en nuestro corazón de amigos —y son muchos, muchos, los que pueden decirlo—, en sus poemas, en sus cuentos. Ahora, también, en las páginas de la vida de un Santo que estaba hecho a su medida.

Juan Pablo Casata.

Un libro revelador

En épocas como la nuestra en que, como observa el doctor Font Rius, parece que las convulsiones públicas han intentado socavar los mismos principios de la Juridicidad, y en que cuando aparece algún rasgo renovador en el campo del Derecho se pretende, con harta frecuencia, darle apariencia de novedosa originalidad, son siempre interesantes las publicaciones que contribuyan a esclarecer ciertos equívocos, hurgando en el material histórico y exponiéndolo con claridad.

Esto es lo que ocurre con la singular publicación de nuestro particular amigo el prestigioso Secretario del Excelentísimo Ayuntamiento de Vich, don Juan Durán Noguera. Por la importancia del libro que acaba de publicar, bajo el título de «El Régimen Municipal de Vich anterior al Decreto de Nueva Planta», nos abstenemos de todo comentario propio, que carecería de autoridad, para reproducir el de personalidad más competente cual es la de don Alberto Gallego y Burín, Secretario General del Instituto de Estudios de Administración Local y Profesor de la Escuela Nacional de Administración y Estudios Urbanos, quien en el prólogo a la obra de Durán, escribe:

«Con el estudio del «Régimen Municipal de Vich anterior al Decreto de Nueva Planta» (Tesis que patrocinó el Profesor del Instituto y Catedrático de la Universidad de Madrid, don Juan Beneyto Pérez), ha conseguido Durán Noguera tres finalidades: 1.ª, comprender en un volumen los textos legales básicos bajo los cuales se gobernó la ciudad de Vich desde la fundación del

Municipio, hasta el trascendental Decreto de Nueva Planta, de 1716, que incorporó la vida municipal de la ciudad al régimen municipal común, representando, por lo tanto, una publicación completa en su ámbito, ya que abarca un amplio y señalado período histórico, que muy pocas ciudades pueden exhibir; 2.ª, aportar a las Fuentes de la Historia del Derecho por primera vez, mediante su transcripción y publicación íntegra, el Magno Privilegio de Alfonso el Magnánimo, que después de su estudio y lectura bien merece el calificativo de verdadero Código de Administración Local de la Alta Edad Media de Cataluña, ya que por la extensión y contenido de las Instituciones municipales que regula, algunas de ellas con verdadero detalle, puede parangonarse, en líneas generales, con las leyes administrativas reguladoras de la vida municipal de nuestros días; 3.ª, constituir una publicación básica en la escasa bibliografía del Derecho Municipal Histórico de Cataluña».

Y termina Gallego y Burín: «Buen servicio, digno de encomio y ejemplo, el que don Juan Durán Noguera ha prestado con esta publicación al estudio de la Historia municipal de la ciudad en la que nació y sirve, y en un más amplio alcance al de las Instituciones jurídicas españolas, rubricando un «Acta» de auténtico relieve histórico y profesional».

No nos queda más que felicitar al amigo Durán, quien, además, ha tenido la finura de poner al frente de su publicación esta dedicatoria: «A la Ciudad de Vich».

Wifredo ESPINA

«EL REY AGHOR»

de Luis Coll Vall

Luis Coll Vall es un joven escritor solsonense que hace sus primeras armas literarias con «El rey Aghor», una novela sobre la legendaria Escandinavia del siglo X.

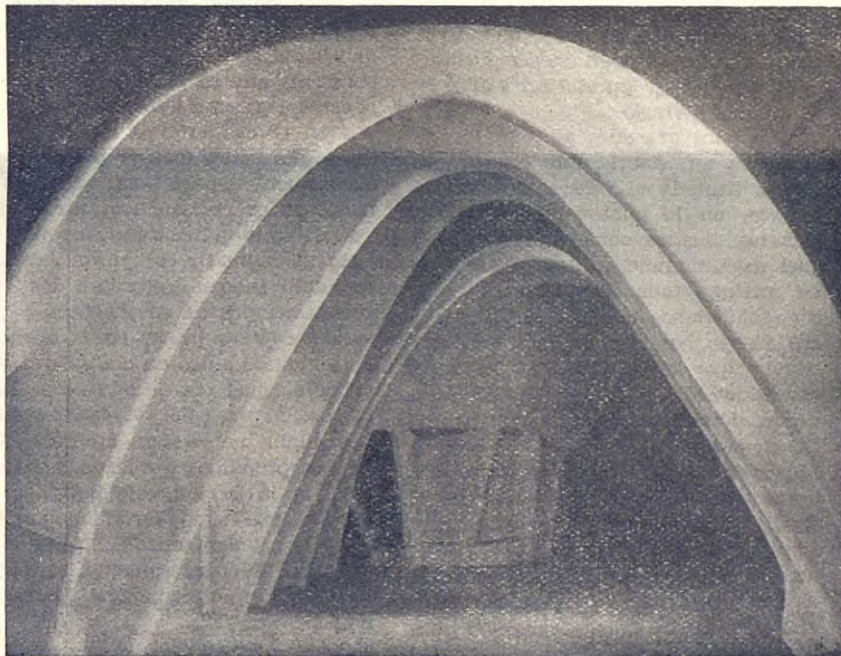
Contrariamente a la tendencia de que son víctimas la mayoría de escritores noveles, Luis Coll ha preferido narrarnos una historia con principio y final, trazando un argumento completo, detallado y preciso, de la historia del rey Aghor y de su amor imposible. Nada de tremendismos ni de otros «ismos». Una sinceridad absoluta, que a veces raya en lo ingenio y en otras ocasiones alcanza momentos de auténtica inspiración, constituye el mensaje de esta novela, escrita con el entusiasmo, la irregularidad de estilo y los singulares aciertos propios de los escritores que se lanzan por vez primera a la conquista del público.

Puede, Luis Coll Vall, conquistar su público. La obra que nos ofrece no está exenta de valores, sobre todo humanos, ni de emoción. Y aparte el escenario en que se desarrolla, tiene una extraordinaria plasticidad que la hace especialmente apta para el cine.

Esperamos leer otras obras de este escritor solsonense, para confirmar el buen juicio que nos merece con «El rey Aghor», una primera novela algo desigual, pero con indiscutibles valores.

Mario Lleget prologa con palabra justa esta obra de Luis Coll Vall, excelentemente presentada.

V. FERRER



Un magnífico volumen de 500 páginas, impresas en excelente papel couché, con 500 grabados intercalados, 28 láminas y 12 cuatricromías fuera de texto. Encuadernado en tela malva superior y oro fino. Sobrecubierta en color de Filograf. Formato 24 x 35. Premio con mención especial de Honor del INLE a los Cincuenta Libros mejor editados. Premio de la Feria Oficial e Internacional de Muestras de Barcelona al libro de arte mejor editado.



El Arte Modernista Catalán, de A. Cirici Pellicer, es el libro más original y completo que se ha escrito sobre esta época que tanto ha influido sobre el arte de nuestro tiempo.

Solicite información especial de este libro a su proveedor habitual o directamente a los editores:

AYMA, S. A. EDITORA - Travesera de Gracia, 64 - BARCELONA (ESPAÑA)

D. _____, con domicilio en la calle o plaza _____, núm. _____, piso _____, de _____, provincia de _____, se suscribe al **Correo de las Artes** a partir de (1) _____, comprometiéndose a verificar su pago por (2) _____, mediante (3) _____ de _____ de 195 _____ (Firma)

OBSERVACIONES:

- (1) Póngase la fecha exacta en que se quiere empezar la suscripción.
- (2) 12 números: 48 ptas.; 24 números: 92 ptas.
- (3) Giro postal, letra de cambio, reembolso, recibo a domicilio.

La Historia a través de la Anécdota

Santiago Ramón y Cajal

Por Evelio Brull Vila

Esta vez vamos a referirnos a una de las figuras preclaras de la ciencia universal, cuya gloria nos alcanza de lleno, por tratarse de un español de pura cepa, español cuya naturaleza se disputan navarros y aragoneses, a causa de haber nacido el ilustre Cajal en Petilla de Aragón, que es una pequeña aldea navarra. No obstante, el propio interesado declaró siempre sentirse más aragonés que navarro, porque en Aragón se desarrollaron los primeros años de su fecunda vida.

Don Santiago fué en todo momento, un hombre de sensibilidad exquisita. Amaba a los animales, muy especialmente los pájaros, para los cuales guardó profundos tesoros de afecto.

Pese a su posterior condición de sabio, no ha de creerse que en su primera juventud fuese el clásico tipo de muchacho «empollón», de esos que se tragan los libros como quien engulle bizcochos. Antes al contrario, fué tan travieso, revoltoso y discolo que su padre hubo de someterlo reiteradamente a severos regímenes de castigo, para ver si lograba enmendar su condición bravía, de rebelde independencia.

Baste decir, a este respecto, que una de las primeras obras, acaso la primera, fué un tratado sobre «Estrategia lapidaria», es decir, un libro en que se describe cómo debe comportarse el perfecto combatiente en una batalla a pedrada limpia.

El tiempo fué, no obstante, limando aquella naturaleza desbordada y pronto se encarriló el estudiante por la senda ortodoxa, hasta el punto de que a los 21 años ya era médico, de tal manera que cuando prestó su servicio militar lo hizo con su licenciatura médica obtenida.

A partir de este momento, sus actividades como investigador van en aumento, día tras día, y la descripción y comentario de sus triunfos, descubrimientos, etc., nos llevaría a llenar no el espacio de esta sección, sino las columnas todas de esta revista. La sola enumeración de sus monografías científicas y libros, exigiría tan dilatado espacio, que preferimos mirar su obra a través de unas cuantas anécdotas, de acuerdo con el estilo peculiar de esta rubrica.

En Madrid traté a don Santiago Ramón y Cajal, que me honró no sólo con su amistad sino con su generosa protección; de modo que algunas de las anécdotas que ahora podré aportar, son inéditas e incluso personales. Pero por esto mismo que acabo de decir, relativo a la protección que Cajal me dispensó, quiero salir al paso de malévolas suspicacias proclamando que si declaro que aquella ilustre figura de la ciencia universal fué un hombre bueno, una persona de corazón limpio, un prócer de rectitud intachable, es decir, un santo varón cuyas cualidades morales se hallaban al nivel de su poderosa mentalidad científica, si declaro todo esto, quiero que conste que no lo digo por deberes de gratitud sino rindiendo culto a la verdad más estricta.

Apenas hube llegado a la corte a donde fui para ingresar en la Escuela Central de Ingenieros Industriales, necesité ver al sabio, que era a la sazón presidente de la Junta de pensiones para ampliación de estudios.

Desconocedor entonces de la topografía de la gran ciudad, me hice acompañar por un camarada de la Escuela de Ingenieros, Emilio D'Ocón, hoy prestigiosa personalidad en las oficinas técnicas de la RENFE madrileña.

Llegados que fuimos a la casa de Cajal, una doncella nos hizo pasar a la biblioteca, indicándonos que aguardásemos allí. En aquella estancia, D'Ocón se puso inquieto y desasosegado, sólo por la emoción que le causaba el saberse en el recinto de trabajo del sabio. Pero su zozobra se exacerbó cuando apareció don Santiago y nos tendió afablemente las manos. Mi compañero, azorado, en lugar de coger la mano del sabio, le cogió un brazo, a la altura de la muñeca.

Cuando salíamos, decía Emilio D'Ocón:

—En la vida me he sentido más centrado que hoy: ¡le he tomado el pulso a Cajal; le he tomado el pulso a Cajal!!

Aunque el hombre de la calle no conociese demasiados promotores científicos relativos a Ramón y Cajal, la figura del sabio fué una de las más populares de su época, hasta el punto de que incluso se empleó su nombre para hacer chistes de revista. Recuerdo que en una de ellas decía el protagonista, que representaba un ingenio personaje de escasa cultura:

«Padezco una enfermedad rara. Voy a tener que ponerme en manos de Ramón y Cajal, a ver si UNO DE LOS DOS me dice qué es lo que tengo...»

Cuando, en 1906, le concedieron el Premio Nobel, un escritor festivo publicó una crónica humorística, titulada «Nobelerías». El autor, de buenas a primeras, advertía que el título no suponía un error de imprenta, y no se trataba de «Novelerías», de novela, sino comentarios sobre el Premio Nobel: «Nobelerías». El artículo terminaba con un curioso diálogo entre la cliente de una tienda de ropas y el hortera que la despachaba. Decían, sobre poco más o menos, ambos personajes:

—Pues, mire usted, señora, pronto dejaré de servirle, porque ahora espero que un día de éstos me den el Premio Nobel.

—¡El Premio Nobel! Pero, ¿está usted en su juicio? ¿No se da cuenta de que ese premio sólo se otorga a figuras de eminente notoriedad mundial?

—¡Ca, no, señora! Eso era antes. Ahora se lo dan a cualquiera. Mire usted: acaban de concedérselo a un tal don Santiago, porque dicen que entiende mucho de tejidos. Y calcule usted: más que yo, no será.

Y con todo y ser tan conocido, tan popular, la gente ignoraba y muchos ignoran todavía que don Santiago no era sólo una eminencia en histología. Poseía un estilo y una originalidad, como escritor, que hubieran bastado para abrirle un puesto relevante en el mundo literario.

Hace unos cuarenta años largos, se publicaba en Madrid una importante revista titulada «La República de las Letras», en la cual colaboraban firmas tan ilustres como la de don Miguel de Unamuno y otros pensadores de análoga talla. Cajal dió a conocer, en diversos números sucesivos de esa revista, un largo cuento, casi una novela, que se titulaba «El pesimista corregido». En dicha narración, describía don Santiago las impresiones de un pesimista que se quejaba de la imperfección de nuestros sentidos corporales. Castigado el pesimista por el prodigio de concedérsele una hipersensibilidad excepcional, comenzó a vivir una existencia de permanentes desencantos y torturas: si la atmósfera, por ejemplo, estaba impregnada del más leve hedor, el sensibilísimo olfato del

pesimista lo percibía con tan intensidad que se le hacía inaguntable, y lo mismo le ocurría con los perfumes, por exceso de la densidad odorante. Si se acercaba a darle un beso a la mujer amada, la fina piel femenina, mirada como si la examinase con un microscopio, le parecía una rugosa superficie, llena de abismos y de repugnantes protuberancias. Igual cosa le sucedía con los sabores, con las sensaciones táctiles, etc. En suma, que el pesimista, corregido, hubo de proclamar que se había equivocado y pidió que se devolviese a sus sentidos corporales la misma sensibilidad de que antes él renegara.

Y allá va, para terminar, una de las más salientes anécdotas de Cajal. Se trata de un episodio que retrata al sabio, con todo relieve.

En cierta época, contrajo don Santiago, la viciosa costumbre de intercalar en sus explicaciones de cátedra, la palabra «verdaderamente», como muletilla habitual. Eso, como es lógico, afeaba su prosa, buena de ideas interesadamente luminosas; pero no tenía mayor importancia, por lo mismo que el contenido era denso, pese a esa pequeña imperfección de forma. Los alumnos le escuchaban con la vista fija en los cuadernos de apuntes, donde iban consignando con mucho cuidado sus anotaciones, cosa que advirtió reiteradamente el sabio catedrático y de la que estaba muy satisfecho. En más de una ocasión elogió esa atención, despierta permanente, de los estudiantes. Pero un catedrático auxiliar le echó un jarro de agua fría sobre el entusiasmo de Cajal, al decirle un día:

—Don Santiago, lamento malograr esa buena impresión que tiene usted de esos chicos; pero me creo en el deber de no tolerar por más tiempo que usted los elogie, puesto que no lo merecen. Entran en clase, después de apostar a pares o nones; y lo que anotan en el cuaderno es el número de veces que usted dice la palabra «verdaderamente», para saber quien ha ganado: si los nones o los pares.

El sabio no pareció sentirse muy molesto al descubrir ese juego. Acaso en su fuero interno recordara los bulliciosos tiempos de su juventud y pensara que cosas peores había hecho él. Pero cuando entró en clase, tuvo buen cuidado aquel día de que no se le escapara ni un solo «verdaderamente». Los alumnos estaban atónitos. Pero más sorprendidos quedaron cuando al final de la lección, dijo Santiago:

—Señores, hemos terminado por hoy. Pueden ustedes retirarse. ¡Ah, se me olvidaba! «Verdaderamente, verdaderamente y verdaderamente»: ¡ganan los nones!

PORCELANA CHINA

Por Juan Escoda Corominas

A fines de 1642 termina la que fué famosa y conocida mundialmente Dinastía Ming, desde sus principios revolucionó el arte cerámico de los decorados y ceden las antiguas costumbres que empleaban los Sung, de la



Floreros decorados de jardines y terrazas chinas montañas y río, muy buscados por los coleccionistas. Epoca Kang-Shi - 1662-1672.

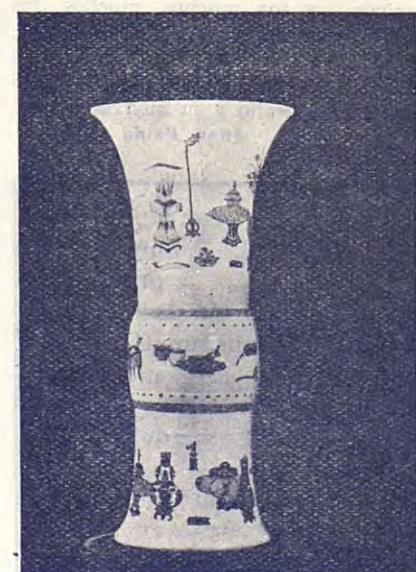
monocromía a gran fuego, naciendo una nueva era en la ornamentación de los decorados.

Los Hornos de Chin te Chen, trabajan interrumpidamente durante el reinado de Wan Li. Las compañías europeas que empiezan a llegar a China establecen contactos comerciales con los centros porcelaneros del país y estudian las posibilidades de exportar a Europa sus productos artísticos, viendo en este momento la influencia de dibujos y maneras europeas en sus estilos y decorados.

Los decorados de la dinastía Ming, solían ser, flores, jardines, dragones volando, y dibujos sacados de telas y brocados, sus colores verde y rojos, muy usados durante esta época, deberían más tarde conocerse por los de familia rosa y familia verde, muy característico en este periodo fué el empleo del azul cobalto bajo barniz, y las decoraciones a tres y cinco colores esmaltadas en rojo, verde, amarillo y púrpura. Algunos ejemplares datan del periodo Chi Ching, 1522-1566, y siguieron empleándose hasta el reinado del emperador Kang Shi.

El declive de la porcelana durante el periodo Wan Li y Kang Shi, se debe al ocaso de la dinastía Ming, que

no supo defender las convulsiones que sufrió el país en sus postrimerías, la nueva dinastía manchú tomó el nombre de Ching, o pura, sus principios fueron la pacificación y ordenación del país, esto motivó el abandono com-



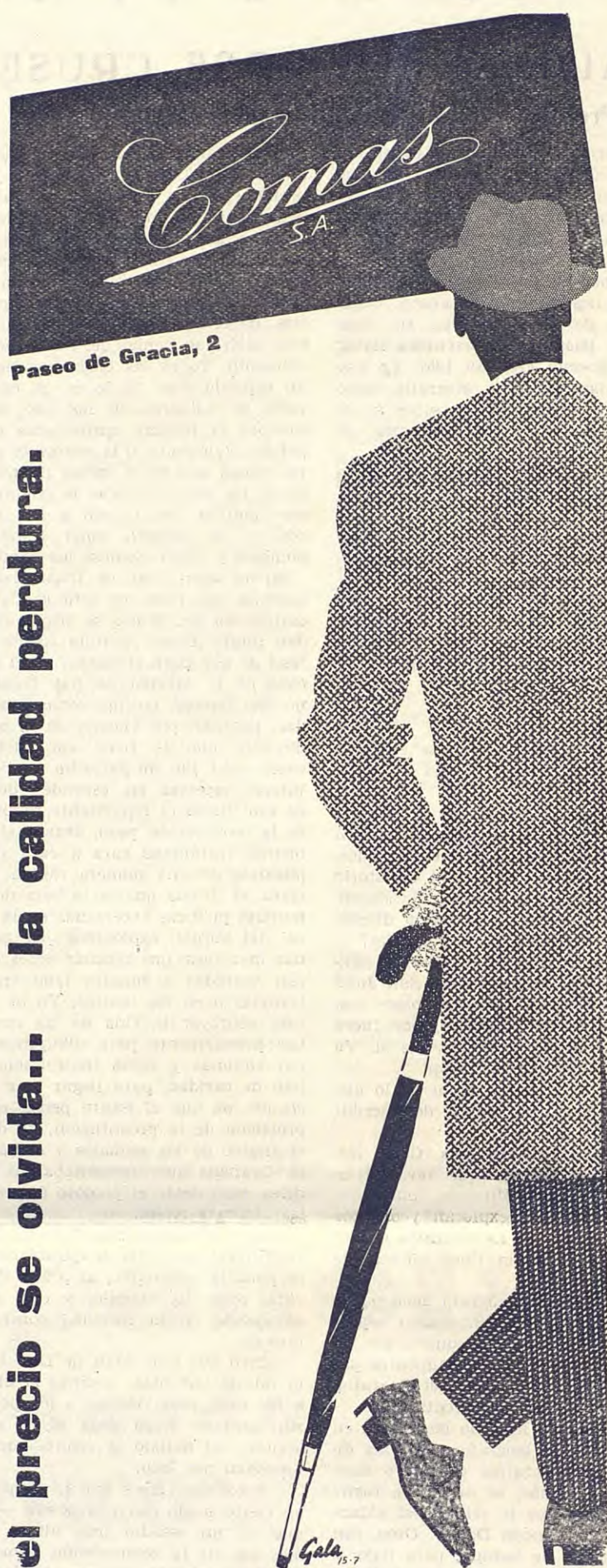
Florero Kang-Shi decorado en azul blanco 1662-1672

pleto del arte cerámico, y es poquísima la documentación que tenemos de este reinado para su estudio histórico.

Baja la sabia protección del nuevo y joven emperador Kang Shi, adquiere nueva vida la porcelana y surge la mejor época de este arte, que con celo supieron defender los chinos su secreto a todas las generaciones del mundo, nacen nuevas formas en los vasos, se superan los creadores y artistas y sus trabajos son de una belleza sublime, así como sus creaciones. La más refinada porcelana blanca, compacta y fina, lechosa, tierna y muy limpiamente barnizada y minuciosamente terminada la admiramos en este periodo. Los blancos y azules venidos a Europa, hacia el año 1600, y que tuvieron tanta aceptación en el mercado inglés, adquieren tonalidades y vitrificación en sus azules inconfundibles por su calidad y aspecto suntuoso, dibujo y forma, que las hacen figurar y admirar hoy en los mejores museos del mundo.

Las familias verdes y rosas, van unidas al nombre del Gran Emperador Kang Shi, y los ejemplares más bellos y perfectos nacidos de la sensibilidad artística de este pueblo llevarán siempre la marca característica de este esplendoroso reinado para el arte de la porcelana.

el precio se olvida... la calidad perdura.



CINE MA CHAPLIN

El presente artículo, que fué escrito cuando se estrenó la película de «Un rey en Nueva York», en nuestra ciudad, lo publicamos porque creemos que no ha perdido actualidad, y quizá en estos momentos tiene mucho más interés, ya que en este momento existe un mayor número de personas que han visto esta genial película del inolvidable y gran cómico inglés.

Asombra la capacidad creadora y la gran canción humana que siempre se desprende de los «films» de Chaplin. Siempre sabe poner los ejes sublimes de lo ridículo en contrapunto a la bárbara carcajada espontánea que estalla o la sonrisa sutil y dulce de un gesto insinuado y en un solo ademán donde cabe toda la expresividad que el silencio tiene. Chaplin trabaja con los silencios cuando sólo existe el gesto y la pirueta ante el arte. Una forma de decir tan personal y propia, llena de la suave agudeza de los ojos despiertos y de lo que ha sido largamente observado.

«Un Rey en Nueva York», no es la satírica punta de un bisturí envenenado, ni la explosión de un desordenado y apasionado ataque. Es algo más simple y sencillo. Es la exposición maestra de unos hechos reales mostrados al desnudo, sin que se le añada ni quite nada a la historia. Chaplin ha recorrido los materiales en una calle de Nueva York, que es decir el corazón de América, y los lleva al «cine». Saber montar hábilmente el clima de las cosas con todos sus valores y su dedo silencioso señala una herida que existe antes y después de Chaplin, que no la ensucia ni la limpia. Nos expone de un modo maestro una expresión humana y un modo de entender la vida. Y no debe extrañar que un hombre de su capacidad y de profunda raíz nos explique en imágenes algo que constituye un problema.

Un rey, sí. Un rey a quien presenta bajo un prisma quizá demasiado ingenuo y demasiado recto en sus actos. Un rey a quien de pronto lo convierte en un mito. Un mito donde «los valores distintos» explotan y buscan su diana. Se juega con un ser y lo cercan hasta hacerle caer en el engaño. Un engaño vive en donde una señorita juega la comedia humana y eterna de lo femenino y de los intereses creados. Un juego que al fin se acepta y que al fin queda en nada. La vida prosigue, y «si no fuera por estos líos la vida sería muy aburrida». Cada uno se queda con lo suyo. El rey vivió una aventura y una experiencia, y saca sus conclusiones. Todo fué un equivoco. Surge y queda la enseñanza y la realidad, que es al fin la huella y el camino de la vida.

Chaplin no ha retrocedido un solo paso. Se mantiene en su línea genial y de siempre, un arte puro y grande que utiliza como medio de expresión y forma los elementos de una técnica en el «cine» y sus procedimientos más clásicos. «Charlot» vive muchas veces en la cinta, vive el gran «clown», el inimitable y personal mímico, el hombre de una inmensa y profunda vibración humana y cómica con lo grotesco y lo trágico. Y también hallamos, ese hombre apacible y dulce, esa caricia sencilla y humilde de los seres superiores en el arte y en la vida. De esos hombres atados a un destino del espíritu, que nos hablan en un lenguaje universal, y muy por encima de lo mezquino y de lo plebeyo y de lo absurdo. Chaplin es de los hombres que su grandeza misma le libera para

siempre de todo análisis y de toda crítica.

Toda película de Charles Spencer Chaplin provoca sensación, polémica, exigencia, dureza, ceguera. Hay ojos y mentes incapaces de recoger la imagen y la palabra y el gesto y la idea guía. Son huérfanos sin aliento, carentes de una luz de los corazones. Cerrados en una mentalidad de tosudez obstinada o en una ignorancia resabiada. Ahí está el choque y el impacto. Negan lo que no comprenden o se apoyan en ridículos argumentos y sofismas. Sólo el corazón humano sabe hallar y elegir su camino. Hallar una verdad lejana que está cada día ante los ojos. Chaplin sabe cumplir su plan, sin que le asusten las dificultades, y realiza aquello que llega y habla con su silencio maestro.

Charles Chaplin ha llegado otra vez. Nos trae ahora una canción nueva de su espíritu eterno y la magia de un corazón sublime. Viene con su comedia hecha de criaturas vivas y feroces, caricaturas reales de nuestro tiempo. Adorna a las mujeres, pese a la ingratitud de ellas, las eleva con la callada sonrisa de quien las conoce y recibió su herida. Llega con sus toques cómicos salpicados de la sal de ironía aguda de una sonrisa, o nos llega con esa vieja canción de la pista de un gran circo y nos ofrece el trabajo de los «augustos de soirée» en el enorme «skecht» —ya copiado en una revista española— del pintor de paredes que pone engrudo hasta en nuestros ojos. Es quizá el momento cumbre de la película y dentro de la mejor escuela clásica del gran «Charlot».

Chaplin no ha perdido en el camino, ni en la edad, ni en la vida los valores constantes de su arte, que intactos y vivos están presentes en la compleja cinta de «Un rey en Nueva York». Digo compleja porque son múltiples las facetas de su cara y las artistas de este obelisco. Cuerpo entero y sólido, descansando en las fugas geniales y los parones cortos. Un ritmo de línea limpia y vertical que asciende a gran velocidad, que en distancia parece lento, pese a su mayor y enorme revolución de impulso. Esta es, quizá, la imagen exacta de lo que vieron los ojos. La película es intensa y es difícil sustraerse a su interés.

Cada obra nueva tiene la responsabilidad de su autor y la honradez. Y sobre todo el enorme peligro de la repetición de ritmo y de tema. Asistimos a la proyección de la película con un vago temor y una profunda esperanza. Y Chaplin nos despeja dudas y nos ofrece una nueva obra y en donde no repite nada. Hay la continuidad de una línea propia y la personalidad de su luz, todo el ancho y profundo recuerdo de «Charlot», toda la savia reciente de un maestro sin precedentes. Y ésta es la gran lección. La lección de los silencios de un rey llamado Chaplin, que mantiene y continúa su tradición con la presencia clásica de su gran espíritu.

Un avión en vuelo pone el punto final, al igual al que nos abrió el «film». Sin camino solitario ni sombra negra en la distancia. Chaplin se nos va por el aire, volando, con su grandeza humana y cómica. Con esa mirada dulce y hermana, plena hasta las raíces de su espíritu, de la bondad y del color del mundo. Sonrisa de su melancolía en sus labios son la luz sin posible muerte en los corazones de nuestro tiempo. Chaplin no ha muerto. Vive y es universal.

por M. Robert

los críticos, o de ambos? Da igual. Lo que sí es necesario es que se ponga coto a estos embustes, o, en caso contrario, que se dé entrada a la crítica como mera publicidad cinematográfica, para que el público se reserve su propia opinión. Este es uno de los mayores males de la crítica de cine en nuestro país, pero hay otro de enorme gravedad, que también sucede a menudo: hay muchas críticas que se hacen sin asistir a la proyección de la película. Ejemplo claro: hace ya algún tiempo, se estrenó en nuestras pantallas, la película inglesa «El solitario», interpretada por el gran actor Michael Redgrave. Pues bien, en un conocido diario de la mañana madrileña, otro no menos conocido crítico cinematográfico, que se permite el lujo de escribir libros sobre cine, y pasa por ser uno de los que saben mejor y más del séptimo arte, opinaba sobre la gran labor que en «El solitario», llevaba a cabo el gran actor Michael Wilding, el admirable intérprete de «La enigmática señora Loverly». Con esto demostró no haber pisado el local de estreno en aquella película. Entonces nadie se atrevió a decir absolutamente nada; la gente se tragó aquello como cualquier otra cosa, y el

crítico siguió, y sigue, ejercitando su función, cuando debería haber sido expulsado inmediatamente del periódico por incompetencia.

Como este caso hay muchos.

En ocasiones se habla de la gran labor de un protagonista que apenas si aparece en la película. El reclamo de la intervención de populares estrellas en películas de hace muchísimos años, en las que interpretan papeles secundarios o insignificantes, es recurso generalmente empleado. Recientemente se estrenó en las pantallas madrileñas la película «Retorno al pasado», en la que se anunciaba como protagonista a Ribert Mitchum, Kirk Douglas, Rhonda Fleming y Jane Greer. En realidad, los papeles de Kirk Douglas y Rhonda Fleming eran totalmente secundarios, especialmente el de la pelirroja y explosiva Rhonda, que apenas si aparecía en media docena de ocasiones. Ningún crítico se atrevió a decir esto, y todos hablaron de la excelencia de Kirk Douglas en su «duro» papel, o de la belleza de Rhonda Fleming. Y los que acudían a la película para ver a cualquiera de estos dos actores se quedaban con las ganas.

CONSIDERACIONES SOBRE LA ZARZUELA ESPAÑOLA

por J. de Valencia

Por no haber evolucionado, la zarzuela se nos muere y no sin sentimiento y amargura para quienes han conocido el esplendor de este género lírico nacional. Al compararla con la Opera, tuvo que aceptar nuestra zarzuela el remoquete y la estimativa de «género chico» que habrá de acompañarla en la Historia de la música española. Sin embargo, este teatro lírico ha llenado una época y creó las condiciones para que España pudiera incorporar músicos de talla a los programas de música sinfónica universal. El antecedente de Granados, Albéniz, Falla, Turina, se halla en Arrieta, en Bretón y Chapí. Estos sirvieron de contraste y de prueba, a la vez que de base. Porque, ¿qué había antes de ellos en España en el orden de la creación musical?

Además de recoger costumbres, tipos humanos y motivos populares, la zarzuela ha representado una ingente contribución a la puesta en valor del auténtico folklore español, que se hallaba, hasta al mitad del siglo XIX, disperso y sin orden. Si este género musical merece el aprecio de las nuevas generaciones por la razón expuesta, no es menos cierto que hoy, pese al valor indiscutible de la música sinfónica española encabezada por Albéniz, se advierte cuán injusta es la indiferencia que sienten las juventudes por la zarzuela, cuando existen obras magníficas, tanto por su riqueza melódica como por su construcción técnica, que son y estarán consideradas siempre como uno de los esfuerzos culturales más sensibles e importantes de la España moderna. Podríamos citar, en un orden de tiempo y jerarquía, cuatro obras típicas del verdadero estilo de la zarzuela: «La Verbena de la Paloma», «La Revoltosa», «La Reina Mora» y «La tabernera del puerto». Esta última sugiere amplias reformas y orientaciones de un teatro lírico que se nos va sin dejar sucesión.

Es indudable la posibilidad de un teatro musical español como solución de continuidad de la zarzuela, renovando los cánones y adaptándolos a un sentido más dinámico de la acción argumental, al mismo tiempo que se concediera mayor intervención coral y coreográfica. En cierto modo, la zarzuela en un solo acto, característica de Barbieri, Chueca, Bretón, Chapí y Serrano, etc., fué acompañada de obras de mayor fuste, como «Marina» y «La Tempestad» y más tarde con «Las Golondrinas» y «Doña Francisquita», además de otras zarzuelas con atisbos de opereta, como «Los Cadetes de la Reina», «El Rey que rabió» y «En Sevilla está el amor». El examen de la música escrita por Arrieta, Usandizaga y Vives, prueba la calidad óptima y un poder de inspiración que, en justicia, que padecemos. Un empeño de tal magnitud, podría estimular a nuestros músicos a construir un nuevo teatro musical, a llenar una nueva época lírica española, con la ambición lógica de superar —no muy fácilmente— a nuestros citados compositores.

Es ya como un axioma, al plantear no vemos reflejada en los compositores sinfónicos, ni siquiera en Falla. No es extraño que el maestro Rodrigo,

aludiera al «dogal folklórico» que impide a nuestros actuales compositores sumarse a la música universal, ajustados casi siempre a los temas populares, a ritmos de danzas y cantares de vena y raíz española. Una exposición objetiva de la música de zarzuela, en general, nos daría una idea más amplia y profunda del esfuerzo español tendiente a sumarse, claro está que dentro del teatro, a zonas de composición musical europea. Los maestros Vives y Sorozábal han probado esa verdad con obras que jamás morirán, a menos que la estulticia en los gustos acabe con ese tesoro musical que nos legan.

Creo, en verdad, que la música de zarzuela no debe derivar hacia adaptaciones orquestales de tipo sinfónico. Recuerdo bien un loable intento, digno y enjundioso, llevado a ese terreno, por Ricardo Lamotte de Grignón, con música del maestro Serrano. Música abundante en matices inspirados pero sin unidad ni extensión bastante para desarrollar temas considerables, con estructura formal, demostraba cierta capacidad para la «suite» u obertura ligeras, pese al trabajo profuso de orquestación y relleno armónico, pero no otra cosa de mayores dimensiones. Las mejores zarzuelas, divididas en tres órdenes, el neo-operístico, el clásico de un solo acto o llamado «género chico», y el tercero, de tendencia a la opereta más o menos arrevistada, podrían alcanzar el rango de obras teatrales modernas en virtud de un proceso de re-creación, asunto de gran interés que los técnicos habrían de emprender para llenar el vacío o bache del problema de la agónica zarzuela, incidiendo en la cuestión batallona de la competencia cinematográfica. El cine, se argumenta, se ha convertido en el espectáculo del gran público y disminuye el interés por el teatro, siendo a la vez más barato. El hecho es cierto. No obstante, también es verdad que el teatro, en vez de evolucionar en busca del gran público, vuelve por sus fueros de representación escénica para minorías selectas. Tenemos aquí situado el problema como acaece con los Museos de Pintura. La cuestión de fondo se reduce, pues, a convertir en labor vital para extender la cultura aquello de «ya que la montaña no viene a mí, voy yo a la montaña». El pueblo, en estos menesteres, es como la tierra pródiga. Si se trabaja en ella se convierte en campo fecundo y da frutos. Si se abandona, si no se acude a ella para labrarla y regarla con fe, queda en erial apto para que crezcan las malas yerbas. La música de zarzuela ha cumplido una misión popular y cultural en España, que habría que enjuiciar con detenimiento, desde el punto de vista del teatro y no menos en el cívico. En esa zona pobre por desgracia, donde no ha desaparecido el civismo y queda el poso secular de mil años formativos de índole ciudadana, de conciencia española y de honda personalidad social media, la música de zarzuela ha labrado surcos inolvidables, educando a un pueblo que, sin ella, no acudiría hoy a los conciertos sinfónicos.

LIBROS SOBRE ARTE

La firma E. D. H. A. S. A., de Barcelona, acaba de publicar, sin regatear esfuerzos, una obra verdaderamente magnífica en cuanto a su formato, presentación y calidad. Se trata del libro ARTE CONTEMPORANEO, que expone en tres partes los orígenes de la estética actual, la historia de la pintura y la de la escultura, desde Turner y Rodin hasta Antonio Tapies y otros pintores informalistas del presente. Dócese este profundo estudio a Juan-Eduardo Cirlot, quien viene trabajando con constancia desde hace años en la exploración de todas las facetas del arte de hoy, menos enamorado —según propia confesión— de cada una de esas modalidades que del complejo panorama de su conjunto, sugerente de problemas, soluciones, y nuevos problemas sin término. El libro de Cirlot reduce a una fórmula sencilla las causas del arte de hoy, explicándolo por la influencia de la técnica, de la física más reciente y, a la vez, de las artes primitivas y prehistóricas. Esta doble influencia actúa sobre una tendencia hacia la síntesis que ya se advierte a mediados del siglo XIX, en pintores románticos como Friedrich, o simbolista, cual Burne Jones. Por cierto, que una de las características de la obra que comentamos, es la revalorización del simbolismo decimonónico, con referencia a pintores como Gustave Moreau que parecían arrinconados por una crítica enemiga de todo lo «literario».

Destacamos el interés de las primeras páginas de este verdadero tratado de ARTE CONTEMPORANEO, a las que corresponde el primer grupo de láminas de la ilustración, donde se cotejan con sorprendentes semejanzas obras actuales y prehistóricas o primitivas. Asombra la similitud, por ejemplo, entre el esquema compositivo de la «Noche estrellada», de Van Gogh, y los grabados neolíticos de New Grange. También tienen mucho interés las comparaciones de esculturas de Brancusi y Ferrant con ídolos de las Cícadas. Y para nosotros, barceloneses, la ratificación de la influencia de Antonio Gaudí (verdadero escultor abstracto, en sus pormenores arquitectónicos), sobre plásticos como Moore, Hepworth, Bloc, Bill, etc. Esta obra está destinada a desempeñar un papel importante en la historiografía del arte actual en nuestro país y en Hispanoamérica, pues si bien iban abundando ya los estudios monográficos, se carecía de un libro general que comprendiera en su totalidad las manifestaciones de este arte, en un período cronológico que va tomando extensión, acercándose al siglo de existencia.

* * *

La colección MINIA, que edita Gustavo Gili, S. A., acaba de lanzar cuatro nuevos volúmenes que exponen el arte de Gauguin, en «Tahiti»; las pinturas de Renoir, que tienen «Niños» como asunto; las de Modigliani, que representan «Figuras»; y las de Degas, que nos muestran «Mujeres arreglándose, Lavanderas, Planchadoras»... Con estos tomos son veinte ya los publicados, que versan sobre determinados temas o períodos de los más destacados artistas. En general, la colección trata de los pintores contemporáneos, desde los impresionistas, pero hay alguna excepción como el volumen consagrado a Piero della Francesca. Entre los artistas estudiados figuran Degas, Renoir, Van Gogh, Gauguin, Matisse, Picasso, Toulouse-Lautrec, Modigliani, Klee, Mondrian, Dufy, Cézanne y Utrillo. Cada tomo, en formato 10'5 cm. x 15, consta de 48 páginas, con varios grabados en negro y 15 bellas láminas en color, de las cuales hemos de elogiar la sorprendente fidelidad. La labor de estas monografías es extraordinaria, en orden a la divulgación del arte moderno en nuestro país, pues por su precio sumamente económico se hallan al alcance de todas las posibilidades. Pero su tamaño reducido y su coste más reducido aún no van en detrimento de la calidad y ahí está el auténtico milagro editorial, pues tanto las cubiertas, como los textos y las láminas son exquisitos. Y los estudios de presentación corren a cargo de afamados críticos internacionales. Si, como esperamos, esta colección sigue profundizando en el universo artístico, obvio es pronosticarle un lugar importantísimo en la bibliografía del tema. En efecto, esta colección, después de introducir el arte del presente en vastas masas de público que antes lo ignoraban, puede realizar el mismo servicio al arte barroco, al renacentista o al medieval

LA CRÍTICA Y EL CINE

por N. Sinesio

La importancia de la crítica cinematográfica para el público es enorme. Antes de asistir a una película, la gente se documenta con las críticas aparecidas en los principales periódicos, y de ellas depende en gran parte que el espectador asista o no a la proyección. Es más, cuando un crítico de categoría opina sobre una película, arrastra tras de sí a un número considerable de personas sin opinión propia definida, que esperan a conocer el juicio de los expertos para emitir el suyo propio.

Todo esto está muy bien. Pero, ¿existe de verdad la crítica en España? Cansados estamos de acudir a películas que han sido catalogadas de enorme interés por los señores críticos, sin que encontremos en ellas nada que me-

rezca la pena. Luego resulta que la empresa productora se anuncia diariamente en el periódico con media plana, y hay que tratarla bien porque en caso contrario retira su contrato de publicidad.

Este es uno de los más graves defectos de la crítica en España. La personalidad del que tiene a su cargo la sección de cine de cualquier publicación queda automáticamente borrada por la tremenda fuerza que supone el dinero. Y esto, desgraciadamente, ocurre en muchas ocasiones, sin que se vea posibilidad de poner término a situaciones delictivas y engañosas. El público exige que se opine con veracidad y de modo digno, y se ve defraudado. ¿De quién es la culpa, de los directores de periódicos de

y antiguo. Tomos de la pintura pompeyana o etrusca, de Velázquez o Goya, serían tan bien recibidos como estos de Picasso o Van Gogh. Con esta colección la Editorial Gustavo Gili, que, desde hace lustros venía publicando obras sobre arte tradicional, ha penetrado en los dominios de la manifestación artística coetánea. Y recientemente ha lanzado también otras obras de mayor envergadura, como el bellísimo libro PABLO PICASSO, SU OBRA GRAFICA, con introducción de Hans Geiser, o la edición de la famosa SUITE VOLLARD, grabada por el propio Picasso, precedida de un texto de Bolliger. Dentro de esta serie de importantes publicaciones aparecerá, en breve, un magnífico JOAN MIRO, SU OBRA GRAFICA, con introducción de Sam Hunter, Conservador Jefe del Instituto de Arte de Minneapolis, con extraordinarias reproducciones en color de las xilografías, litografías y aguafuertes del autor del «Carnal del arlequin».

A. G.

ESTAFETA

El film indio «Pathel Pauchadi» que fué premiado en el Festival de Cannes 1956, ha recibido el primer Premio de los Críticos en el Festival de Stratford (Ontario).

Giulietta Masina, la inolvidable protagonista de «L'Strada» y «Las noches de Cabiria», fué agraciada en el mismo Festival canadiense, con el Premio a la mejor actriz, por su interpretación en la segunda de las citadas películas. Y el de mejor actor, fué discernido a Nicolai Teherkasov, por su papel de «Don Quijote», la cinta rusa que tanta expectación produce este presente año.

«Concierto para orquesta y... automóvil», de Anthony Hopkins, es la obra estrenada en el Albert Hall de Londres, en primera audición.

Esta composición ha sido concebida, en efecto, para un instrumento de música adicional, el automóvil, y precisa-

mente un «De Diön 1903», prestado por Lord Montagu de Beaulieu, quien personalmente actuó al volante para puntuar los tres movimientos del concierto: «Dance ritual del pneu», «Valse du Carburateur» y «Allegro molto Stirling Moss», con los sones «melodiosos» de su bocina.

COMPRA-VENTA

Librería BALAGUE

Grabados - Litografías
Archivo iconográfico-Obras de
Música - Literatura en general

Librería Anticuaria
Paja, 13-15 Barcelona T. 218262

Grifé & Escoda, S. L.

GALERIAS DE ARTE

EXPOSICION

Porcelana China

del 20 de Diciembre de 1958 al 7 de Enero de 1959

Avda. Generalísimo Franco, 484 - Barcelona

* ESTILO *

DECORACION

MUEBLES AUXILIARES

OBJETOS PARA REGALO

Calle Provenza, 247 :: Teléfono 28 34 14 :: BARCELONA

ALFOMBRAS

TAPICERIAS

CLASICAS Y MODERNAS

TAPICERIAS TRONC

Rambla Cataluña, 32 - Barcelona

El informalismo cósmico de Enrique Tábara por COLOM

Hace algunos años que mi sueño de la pintura cósmica lo veo plasmado en las telas de diversos pintores. Todos ellos pertenecen a la escuela informalista. A un mundo sin forma, pero con fondo. Un mundo en el cual importa más la intuición que la preparación de la obra «por ser». Lo que pretenden plasmar estos artistas, no es sino el misterio de cada cosa. Ellos son los primeros en buscar, una vez han terminado una de sus obras, una nueva enseñanza en la tela recién acabada. En fin, voy a explicarme a través del diálogo sostenido con Enrique Tábara.

—Yo —le digo—, sostengo que la interpretación del misterio que es la vida y el Cosmos, nos la da, en primer término, la música. La poesía, la pintura y la danza, vienen después. Pero, ¿crees que el informalismo puede llegar más lejos que los otros «ismos» pictóricos?

—La pintura —la informalista en nuestro caso, claro— puede llegar a ser tan pura como la música, en aras de su intuición renovadora, que, sin apartarse de sus medios expresivos, es capaz de profundizar en el misterio del Cosmos.

Y Enrique Tábara se explica largamente:

—A mí —dice—, me interesa relacionar el paisaje con el mensaje cósmico. Perteneczo al movimiento informalista desde el año 1955. Antes, venía haciendo arte abstracto. Ahora, mi principal preocupación es intuir el misterio de la materia. Siempre he creído que el paisaje está —se halla— incluso en el átomo. Cualquier fragmento de materia expresa un paisaje, que tiene algo que ver con nuestra vida...

—¿Puedes decirme, amigo Tábara, cuál es la técnica que empleas para lograr sus efectos pictóricos?

—En la pintura informal el agua y el aceite producen muy raros efectos. Es posible, pienso a veces, que haya en-



«PAISAJE» E. Tábara. — (Pintura) 1958

contrado un nuevo modo de expresión, a base de emplear estas materias contrarias. Son como choques materiales, que producen el efecto de auténticas perforaciones lunares.

Y es verdad. En el informalismo de Enrique Tábara, a menudo nos sorprenden auténticos paisajes cósmicos. En

su cuadro titulado «Paisajes», de fondo plateado, en la parte alta aparece una misteriosa luminiscencia que recuerda un sol extraño, como emergiendo por encima de los cirros lunares.

Estamos en la hora cero de la conquista del espacio, y el informalismo —sobre todo en Tábara—, viene a

ser, en más de un aspecto, la interpretación artística de este anhelo. También los pintores (y ya se suman a ellos algunas voces de poetas) pretenden expresar la emoción del momento que vivimos. Un momento otra vez lleno de símbolos y de misterios, como si el hombre intentase volver tras las huellas de Ulises, pero buscando su mensaje en la misma entraña del Cosmos.

En las telas de Enrique Tábara he observado a menudo manchas extrañas, como si la materia se extendiese sobre el área pictórica, asociando formas misteriosas que pueden unir figura y paisaje —todo en el fondo es átomo, como dice el artista— o sea, figuras de seres intuitivos y de paisajes exóticos, extraterrestres en ambos casos, y sólo presentidos, intuitos mejor dicho.

—Por eso —prosigue Tábara—, yo mismo me sorprende de lo que pinto. Creo que le ocurre lo mismo a Tápies, con sus materias. Es como si la tela me suprimiese a mí, porque la forma ya sale de la tela. Hoy, no existe el procedimiento de la técnica: la expresión sale de dentro a fuera, y es en este aspecto que la pintura creo puede llegar, como decía antes, a ser tan pura como la música.

—Mas, hablando de abstracciones, ¿no crees, con Ortega y Gasset, que el arte se ha deshumanizado?

—No, todo lo contrario. Lo que ocurre es que el hombre, al conocer nuevos horizontes requiere nuevos medios de expresión, y esto es también humanismo, un nuevo humanismo que tú llamas interplanetario. Al propio tiempo, adquirimos un mayor conocimiento de nosotros mismos y, por tanto, más riqueza en valores humanos, a medida que surcamos horizontes hasta hoy inéditos, sean en el espacio, o en la tela de un cuadro. Claro que se ha dado un salto muy brusco en el Tiempo. Yo diría, resumiendo, que

el artista, como hombre sensible que es, expresa este salto con mayor tormento que los demás. Y es que la sensibilidad contemporánea reacciona de acuerdo con las dimensiones y los problemas de nuestro tiempo. Por eso —concluye Tábara— la mayor ilusión de mi vida sería ir a otros planetas.

—Pero, de hecho ya los pintas. Y en el fondo, vives en acción aquel verso de Marc Chagall: «Sólo es mío el país de mi alma...»

Para terminar, diré que la interesante obra de Enrique Tábara figura ya en el Museo de Arte Contemporáneo de Juan Abelló (en Mollet), y en colecciones particulares tan importantes como las de René Mettrà (que posee además varios Tápies y Cuixarts), señores Vidal Lobateras y Pedro Portabella, etc., todo lo cual sitúa a nuestro pintor dentro del movimiento informalista, según ya observó hace tiempo con su proverbial agudeza, J. E. Cirlot.

Además, Tábara ha realizado dos exposiciones individuales en Barcelona, y ha participado en las colectivas del Salón de Octubre, Salón de Mayo, la Bienal de 1955, Movimiento Artístico Mediterráneo, etc.

Su obra es sincerísima. Está inspirada en el más puro y sentido impulso de expresar el misterio de nuestra vida frente a la gran aventura que es el Cosmos. Es muy difícil, tanto para él como para los demás, saber a dónde le llevará este impulso. Pero, de momento, puede afirmarse que Enrique Tábara nos va dando una visión personal y muy contemporánea, de cuánto preocupa fundamentalmente al hombre «élite» de nuestros días, y todo ello, a través del informalismo pictórico y en una de sus facetas más interesantes e ilusionadas que nos ha sido dado contemplar.

ARTE Y CIUDADANIA

EVOCANDO «NADALES» DE MOSEN RAMON MONTAÑOLA

Casi siempre, la poesía navideña se caracteriza por un tono común de ligereza no siempre libre de ramplonería. Diríase que, sin tener en cuenta lo elevado del tema — la conmemoración del Nacimiento de Dios —, toda persona con veleidades literarias se siente con arrestos para escribir versos fáciles, de inspiración discutible, colocándolos en un «Christmas», si no le es posible colocarlos en algún libro o en revista.

No afirmamos nada nuevo si decimos que, la poesía en sí, cuanto más simple — y la simplicidad es exigida, creemos, por el tema de la Navidad — más difícil; menos recursos posee el poeta capaces de «vestir su composición, dándole prestancia, posibilidad de impresionar al lector con su forma. La poesía sencillamente navideña debe apoyar su valor en una gracia fina y original, en una inspiración verdadera. No es un ambiente navideño lo que puede dar el tono a unos versos impersonales y sin sal, sino una auténtica personalidad poética lo que puede convertir en poesía bella los lugares comunes de un ambiente navideño.

No hablaremos de los poemas de Navidad escritos por Lope de Vega, o por Verdaguier, y por otras tantas grandes figuras de la literatura universal... Aquí, queremos hablar de la gracia alada, entrañable y, por lo tanto, extraordinariamente sencilla, que mossén Ramón Muntanyola, nuestro ilustre sacerdotado, ha sabido dar al verso navideño catalán:

Infants, ocells i nadales,
verd de molsa i romaní...

No siguis tan rondinaire,
rabada trist i banal.

No siguis tan rondinaire...
Deixa ben lliure el coster
i ben ampla la sendera,
que la Mare de Déu ve
cavalcant una somera...

Es la nit més crua i forta
de glaçades i de vent.
Sant Josep truca a la porta
de la casa del parent...

Teranyines rera el vent
formen el teu cortinatge...

Qui són? Diguen-m'ho vós!
Qui són aquests senyors
llampats d'una embranzida?
Qui són aquests senyors:
un Negre i un de Ros
i un Vell, barba florida?

Ni uno sólo de los poemas de Navidad de mossén Muntanyola está exento de un sello personal, alejado del tópico común. Y, lo más meritorio, lo que más nos maravilla, es que el poeta no se apartó del camino trillado, de la tónica que, en la pluma de un versificador corriente, convirtiéndose en lo más sobado, monótono y archiconocido que se imprime y escribe en postales a partir de la segunda mitad de la década de los años.

«Infants, ocells i nadales», pequeño volumen de poesía navideña, firmada por mossén Ramón Muntanyola, editado en diciembre de 1948, y luego en diciembre de 1951... ¡Cuántas cosas nos evoca, dicho pequeño volumen! En la Navidad de 1958, ha vuelto de nuevo a nuestras manos, y no hemos podido menos de escribir sobre él, de actualizarlo (aunque por sí solo, se actualiza todos los años), y de rendir de nuevo homenaje a su autor, apóstol infatigable de la poesía verdadera.

ADOLFO NANOT

y nos habla su espíritu. Expresión personal y pura de fuerza emocional y recia. Vitalidad de pintor nato, que logra su propia personalidad, con la voluntad de su idea. Tampoco olvidemos la gracia de sus grabados y de su cerámica, que le definen como un artista completo.

Es difícil dar una visión concreta y sólida en este boceto, de la figura artística de Joan Brodat, pintor catalán que en el breve espacio de unos años ha celebrado muchas exposiciones no sólo en Cataluña, sino en Valencia, Madrid, Baleares. Mostrando un conjunto de valores reales y de promesa que reúne toda su obra actual.

R. CORNELIO.

ANA AGUILERA



Sant Jordi, óleo 1958

Encontré a la delicada artista que es Ana Aguilera, junto al gran Opisso, sentados en la terraza del Real Círculo Artístico. Y esta vez comencé a hablar con Ana.

—Vengo de Francia — me dijo casi como saludo.

—¿Y qué le ha gustado más?

—Francamente, Toulouse-Lautrec. No estuve en París. Visité Albi, Colliure y Perpignan. Por cierto — me dice al oído, para que no se entere Ricardo Opisso — que los dibujos de Toulouse-Lautrec me recuerdan mucho a los de nuestro artista.

—Completamente de acuerdo. ¿Y qué me dice ahora de su obra?

—Poca cosa...

—Por favor, no sea tan modesta.

—Es que prefiero hablarle de Francia.

—Comprendo. Pero, ¿y sus proyectos? No me dirá que no los tiene.

—Eso ya es distinto. Claro que una tiene proyectos. Mire: Siempre he vivido entre Mallorca y Francia, pero ahora me interesa más vivir en Barcelona porque así tendré siempre un pie en Francia. Una isla — ya lo dice el nombre — aísla demasiado. Francia me interesa mucho, porque tengo allí grandes amigos. Además, es muy posible que la sensibilidad francesa se ajuste mejor a mi obra. En el vecino país es donde he vendido más. Ahora bien — recapacita Ana Aguilera —, he de decir que el público y la crítica de Barcelona siempre me han tratado bien, de modo que no puedo quejarme del éxito de mis obras en la Ciudad Condal.

—¿Y después de volver de Francia veremos alguna exposición suya por aquí?

—Eso espero, pero no puedo decir dónde, todavía.

Ana Aguilera, catalana con rostro de japonesita, es una gran admiradora de la sardana. Me dice: la encuentro una danza valiente, rítmica y pura, que comparo con una fuente de agua fresca que nunca deja de manar. Sobre todo en la provincia de Gerona, que es donde la sardana se baila mejor. En Colliure — añade — al ver el Canigó y el mar, recordaba la sardana «L'Empordà» y esto ya me hacía feliz. Es la sardana que me gusta más. Maragall y Morera juntos, casi nada...

La pintora se ha animado. «Yo amo el mar — prosigue —. Soy una enamo-

rada del Mediterráneo. Donde voy lo llevo en el corazón, y cuando no lo veo lo pinto como fondo de mis cuadros.

Mientras Ana me explica estas cosas, en su carpeta veo paisajes del puerto de Colliure y de Portvendres, lo cual justifica una vez más sus palabras. Yo le digo entonces:

—Encuentro su obra delicada y sensible como siempre.

Pero ante mi observación, ella con-

testa, como poseída de un rápido reflejo:

—También puedo hacer obra fuerte. Nada tan cierto. Me despidió de Ana Aguilera deseándole mucho éxito y recordando, cuando esto escribo, su última frase:

—Mi París... pero allí siento nostalgia del mar.

Ese mar tan nuestro que es, siempre, naturalmente, una fuente inagotable de inspiración.

“AMUNT”

Obra esperada con expectación en nuestro primer teatro

Si bien el público habitual de nuestro gran teatro del Liceo sigue, esta temporada, con interés la programación tradicional («Otello», «Rigoletto», «Aida», etc.), tal actitud no puede compararse con la expectación despertada por el inminente estreno de «Amunt!». Drama lírico en tres actos y cinco cuadros, del maestro Juan Altisent — tan conocido en nuestros medios musicales —, con libreto de Jaime Picas y decorados diseñados por el malogrado Ramón Rogent.

Tal expectación reina no tan sólo entre los habituales a la ópera: también en los círculos más intelectualistas de nuestra ciudad (donde el maestro Altisent y sus dos colaboradores cuentan con todas las simpatías) se prepara la asistencia al estreno como un gran acontecimiento. Debemos reconocer que, aparte honrosas excepciones, pero excepciones al fin y al cabo, no han sido producidas hasta ahora óperas catalanas de verdadero calibre, dignas de competir con las firmadas por los mejores autores europeos.

Y este es precisamente, el de tratar-

conciencia de la talla musical de Altisent; según frase propia, «el libreto está escrito pensando que es literatura dramática aplicada, o sea, concebido para servir los propósitos musicales del compositor». Ramón Rogent, nuestro malogrado pintor, concebía los decorados también de acuerdo con la personalidad musical del maestro Altisent. No podíamos, pues, hallarnos ante obra más ajustada en sus gamas, ni creada por tres hombres más conscientes de su responsabilidad artística.

El argumento, situado a principios del Renacimiento, simboliza el anhelo espiritual del hombre a elevarse y superarse a sí mismo: el protagonista se siente obsesionado por el sueño de Icaro y, provisto con las alas de un águila muerta, lánzase a un abismo, esperando en volar.

Los cuadros de Ramón Rogent se aplican también a esta idea simbólica de elevación, con afán de que esta sensación de elevación sea en el espectador más psíquica que física.

No dudamos que el maestro Altisent, al cual corresponde, al fin y al cabo, lo

JUAN BRODAT



Interior 1955 — Museo Arte Contemporáneo. (Madrid)

Desde 1950 que en las «Galerías Jardín» se abrió la primera exposición de Brodat, este pintor catalán no ha decaído en un solo momento y la línea pictórica de su idea ha sido la constante en un camino. Llama la atención por el quietismo rítmico de sus criaturas, estáticas y dulces pese a la aparente rigidez de su construcción. El color le acompaña y el dibujo lo afirma. Y se revela como un pintor para emprender concepciones murales, gracias al dominio de la composición de las figuras tan equilibradas y que guardan su posición en la geometría simétrica exacta de los planos.

La pintura es la realización de un modo sencillo de ver y plasmar. Sencillez profunda de quien ha trabajado constantemente, sin desmayo, de quien no se deja seducir fácilmente, de quien tiene una línea clara y concreta de la vida. El gran pecado del pintor es la facilidad del cambio de estilo o la influencia de los más agudos o más audaces. El juego rápido de un pincel que corre o busca efectos espectacu-

lares. Joan Brodat no ha sido ganado por este lado. Su arte corresponde a un hombre trabajado y definido en su tarea.

Quizá lo que más interesa, sea esas figuras llenas de una ingenuidad y de un gesto tosco. Formas líricas de belleza poética que nos conducen hacia una pintura románica, tan llena de una verdad artística recia y de un primitivismo sano y vital del hombre entero. El excesivo intelectualismo de nuestra época y la busca de algo que se desconoce, que arroja a la juventud hacia caminos equivocados o errores que se pagan en la vida y es tiempo preciso que se pierda en el camino. Por eso quizá nos gusta la seguridad llana de Joan Brodat.

Hay equilibrio de hombre y de pintor. Una realidad técnica y una verdad humana. Impacto de colores limpios y la presencia serena de un espíritu clásico. Un mundo vivo y de nuestros días late en estas criaturas asombradas. Un aliento de corazón caliente y unos ojos de pintor que ama lo bello



Los Srs. Altisent en Sierra Nevada de viaje a Valladolid

se, «Amunt!», de una ópera catalana de verdadero calibre artístico e intelectual, el clima que el maestro Altisent, uno de los mejores músicos contemporáneos del país, ha conseguido despertar en nuestra Barcelona selecta.

Jaime Picas, autor del libreto, tuvo

verdaderamente esencial de la obra, ha conseguido el fin musical que se ha propuesto. Nadie lo duda en nuestra ciudad, y por esto la expectación es extraordinaria. El estreno de «Amunt!» puede marcar una fecha en los anales de nuestro primer teatro.

A. N. VIAYNA

Movimiento Artístico del Mediterráneo

ARTE ACTUAL CONTEMPORÁNEO

Ha recibido este nombre la integración de artistas del levante español, como continuidad del espíritu del hombre nacido frente al Mediterráneo; es



Armando Cardona Torrandell. — Oleo 1958

innegable que constituye un grupo concreto, obligado de un modo lógico hacia convivencia y el contacto. Es una imaginaria línea ideal que de Málaga al cabo de Creus, justifica y define este movimiento que recibe el nombre «Arte Actual Mediterráneo».

Es un grupo de jóvenes artistas de las principales ciudades españolas de Barcelona, Valencia, Almería, Málaga, que se han unido entre sí y su campo será la extensión de sus lazos y la proyección de esta inquietud hacia los otros grupos artísticos de España. Celebrando exposiciones, recitales de música y conferencias. Desde el mes de marzo de 1958 han celebrado exposiciones en Valencia, Alicante, Tortosa, Santander, Málaga, Lérida, Castellón de la Plana y Bilbao. En el Museo de Arte Contemporáneo de Madrid expondrán una muestra a principios de 1959, y más tarde será presentada en Barcelona.



Will Faber. Col. particular

Las actividades de esta agrupación del Mediterráneo se desenvuelven con sus propios medios, ya que no reciben ninguna subvención oficial ni particular, ni de ninguna corporación. La organización y gestión de todos sus actos a través de las galerías españolas de arte.

Este movimiento recoge entre ellos a los artistas que se unen a sus principios, tales como Lérida y Zaragoza que no estando dentro del área mediterránea también contribuyen a la agrupación. Entre las últimas exposiciones celebradas, citaremos al pintor Luis Arcas que en la sala Mateu de Valencia dió a conocer sus últimas obras realizadas al regreso de París, también en el Centro de Estudios Norteamericanos de esta misma ciudad expuso Magda Ferrer que obtuvo un gran éxito de visitantes en contraposición al total silencio de la Prensa valenciana, que no se ocupó de esta exposición informativa.

En las actividades musicales, el con-

cierto de guitarra que en Valencia dió Antonio Membrudo, y la pianista Margot Pinter en la Sociedad Filarmónica. Y en las actividades literarias pronunció una conferencia en el Ateneo Mercantil, dentro del ciclo «El hombre y su obra», el señor Ibarra Folgado sobre el tema «El duque de Calabria». En este mismo centro de Valencia, el señor Carreras Zúcares.

«Arte Actual Mediterráneo» ha dado los primeros pasos. Barcelona da los nombres de: Joan Botat, Armando Cardona, José Hortuna, Alberto Ráfols, María Girona, Hsiao Chin, Will Faber, José María Sucre, Tábara. Artistas barceloneses que se dan cita para emprender esta tarea de unirse hacia una mejor comprensión y conocimiento.

Estas son en conclusión las actividades del integrado por los artistas levantinos, que se proponen dar a conocer todas sus actividades artísticas e intelectuales y llevarlas más allá de sus ciudades, e incluso presentar cer-

támenes en Francia, Italia, Alemania y países del Norte de Europa. Creemos que vale la pena este esfuerzo y este andar hacia los nuevos horizontes que brinda siempre el intercambio con el conocimiento de lo que se ha consegui-

do. El afán y las metas de estos jóvenes del «Arte Actual Mediterráneo» de quienes podemos esperar los mejores éxitos y realidades.

P. F.



J. Hurtuna. — Peces. (Pintura oleo)



Santi Surós. (Pintura oleo)



Soria



Jacinta Gil

DECORACION
MUEBLES
LAMPARAS
CORTINAJES

JUAN PALLAROLS
CONSEJO DE CIENTO 355
CONTIGUO AL Pº DE GRACIA



MUSICA

Maestro - Compositor, da clases de solfeo - teoría, piano, armonía, contrapunto y formas musicales, bajo el más moderno, método pedagógico

Horas a convenir. — Tel. 32 51 79

EDITORIAL RAUTER, S. A.

EL ARTE MODERNO AMERICANO

50 láminas a toda página y a todo color, 177 en blanco y negro, 284 páginas 23x31 cms. lujosa encuadernación

Pesetas: 1.120

UN LIBRO EXCEPCIONAL